

Hechos de los Apóstoles

¹ El primer libro que escribí, Teófilo, trataba de todo lo que Jesús empezó a hacer y a enseñar, ² hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado el mandato por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido. ³ A éstos también se mostró vivo después de haber padecido, con muchas pruebas, apareciéndose a ellos durante cuarenta días y hablando del Reino de Dios. ⁴ Estando reunido con ellos, les ordenó: “No os vayáis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, que habéis oído de mí. ⁵ Porque Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”

⁶ Por eso, cuando se reunieron, le preguntaron: “Señor, ¿restauras ahora el reino a Israel?”.

⁷ Les dijo: “No os corresponde a vosotros conocer los tiempos o las épocas que el Padre ha fijado con su propia autoridad. ⁸ Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros. Seréis testigos de mí en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.”

⁹ Cuando dijo estas cosas, mientras ellos miraban, fue alzado, y una nube lo recibió fuera de su vista. ¹⁰ Mientras ellos miraban fijamente al cielo

mientras él se iba, he aquí que* se pusieron junto a ellos dos hombres vestidos de blanco, ¹¹ que también dijeron: “Hombres de Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, que ha sido recibido por vosotros en el cielo, volverá de la misma manera que le habéis visto subir al cielo.”

¹² Luego volvieron a Jerusalén desde el monte llamado del Olivar, que está cerca de Jerusalén, a un día de camino. ¹³ Cuando llegaron, subieron al aposento alto donde se alojaban, es decir, Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hijo de Santiago. ¹⁴ Todos ellos perseveraban unánimemente en la oración y la súplica, junto con las mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

¹⁵ En estos días, Pedro se levantó en medio de los discípulos (y el número de nombres era como de ciento veinte), y dijo: ¹⁶ “Hermanos, era necesario que se cumpliera esta Escritura que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que era guía de los que prendieron a Jesús. ¹⁷ Porque fue contado con nosotros, y recibió su parte en este ministerio. ¹⁸ Este hombre obtuvo un campo con la recompensa de su maldad; y cayendo de cabeza, su cuerpo se reventó y todos sus intestinos brotaron. ¹⁹ Todos los que vivían en Jerusalén supieron que aquel campo se llamaba en su lengua “Akeldama”, es

* **1:10** “He aquí”, de “ἰδοὺ”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

decir, “El campo de la sangre”. ²⁰ Porque está escrito en el libro de los Salmos ‘Que su morada sea desolada’.

Que nadie habite en ella”. †

y,

‘Que otro tome su cargo’. ‡

²¹ “De los hombres, pues, que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió de entre nosotros, ²² comenzando por el bautismo de Juan hasta el día en que fue recibido de entre nosotros, de éstos uno debe ser testigo con nosotros de su resurrección.”

²³ Ellos propusieron a dos: José, llamado Barsabas, que también se llamaba Justo, y Matías. ²⁴ Ellos oraron y dijeron: “Tú, Señor, que conoces el corazón de todos los hombres, muestra a cuál de estos dos has elegido ²⁵ para que tome parte en este ministerio y apostolado del que Judas se apartó, para que vaya a su propio lugar.” ²⁶ Lo echaron a suertes, y la suerte recayó en Matías; y fue contado con los once apóstoles.

2

¹ Llegado el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. ² De repente, vino del cielo un ruido como el de un viento impetuoso, que llenó toda la casa donde estaban sentados. ³ Aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron entre ellos, y una se posó sobre cada uno de ellos. ⁴ Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar

† 1:20 Salmo 69:25 ‡ 1:20 Salmo 109:8

con otras lenguas, según el Espíritu les daba la capacidad de hablar.

⁵ En Jerusalén vivían judíos, hombres devotos, de todas las naciones bajo el cielo. ⁶ Al oír este ruido, la multitud se reunió y quedó desconcertada, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. ⁷ Todos se asombraron y se maravillaron, diciéndose unos a otros: “Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?” ⁸ ¿Cómo oímos nosotros, cada uno en su propia lengua? ⁹ Partos, medos, elamitas y gentes de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto, de Asia, ¹⁰ de Frigia, de Panfilia, de Egipto, de las partes de Libia en torno a Cirene, de los visitantes de Roma, tanto judíos como prosélitos, ¹¹ cretenses y árabes: ¡les oímos hablar en nuestras lenguas de las maravillas de Dios!” ¹² Todos estaban asombrados y perplejos, diciéndose unos a otros: “¿Qué significa esto?” ¹³ Otros, burlándose, decían: “Están llenos de vino nuevo”.

¹⁴ Pero Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les dijo: “Hombres de Judea y todos los que habitáis en Jerusalén, sabed esto y escuchad mis palabras. ¹⁵ Porque éstos no están borrachos, como suponéis, ya que sólo es la tercera hora del día. * ¹⁶ Pero esto es lo que se ha dicho por medio del profeta Joel:

¹⁷ ‘Será en los últimos días, dice Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda la carne.

Tus hijos y tus hijas profetizarán.

* **2:15** alrededor de las 09:00 h.

Sus jóvenes verán visiones.

Tus viejos soñarán sueños.

¹⁸ Sí, y sobre mis siervos y mis siervas en aquellos días,

Derramaré mi Espíritu, y ellos profetizarán.

¹⁹ Mostraré maravillas en el cielo,
y señales en la tierra de abajo:
sangre, y fuego, y oleadas de humo.

²⁰ El sol se convertirá en oscuridad,
y la luna en sangre,
antes de que llegue el gran y glorioso día del Señor.

²¹ El que invoque el nombre del Señor se salvará". †

²² "¡Hombres de Israel, escuchad estas palabras! Jesús de Nazaret, un hombre aprobado por Dios para vosotros por las obras poderosas y los prodigios y señales que Dios hizo por él entre vosotros, como vosotros mismos sabéis,

²³ a quien, entregado por el consejo determinado y la previsión de Dios, habéis tomado por la mano de hombres sin ley, crucificado y matado;

²⁴ a quien Dios resucitó, habiéndolo librado de la agonía de la muerte, porque no era posible que fuera retenido por ella. ²⁵ Porque David dice acerca de él,

'Vi al Señor siempre delante de mi cara,

porque él está a mi derecha, para que no sea conmovido.

²⁶ Por eso mi corazón se alegró y mi lengua se regocijó.

† **2:21** Joel 2:28-32

Además, mi carne también habitará en la esperanza,

²⁷ porque no dejarás mi alma en el Hades, ‡ ni permitirá que su Santo vea la decadencia.

²⁸ Me diste a conocer los caminos de la vida. Me llenarás de alegría con tu presencia. §

²⁹ “Hermanos, puedo decirles libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su tumba está con nosotros hasta el día de hoy.

³⁰ Por eso, siendo profeta y sabiendo que Dios le había jurado que del fruto de su cuerpo, según la carne, resucitaría al Cristo *para que se sentara en su trono, ³¹ previendo esto, habló de la resurrección del Cristo, que su alma no quedó en el Hades †y su carne no vio la decadencia.

³² A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos somos testigos. ³³ Siendo, pues, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ahora veis y oís. ³⁴ Porque David no subió a los cielos, sino que él mismo dice,

El Señor dijo a mi Señor: “Siéntate a mi derecha ³⁵ hasta que haga de tus enemigos un escabel para tus pies”. ‡

³⁶ “Sepa, pues, ciertamente toda la casa de Israel que Dios le ha hecho Señor y Cristo, a este Jesús a quien vosotros crucificasteis.”

³⁷ Al oír esto, se les heló el corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: “Hermanos, ¿qué haremos?”

‡ **2:27** o, Infierno § **2:28** Salmo 16:8-11 * **2:30** “Cristo” significa “Ungido”. † **2:31** o, Infierno ‡ **2:35** Salmo 110:1

³⁸ Pedro les dijo: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. ³⁹ Porque la promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para todos los que el Señor nuestro Dios llame a sí.” ⁴⁰ Con muchas otras palabras les testificó y exhortó, diciendo: “¡Salvaos de esta generación torcida!”

⁴¹ Entonces los que recibieron con gusto su palabra se bautizaron. Aquel día se añadieron unas tres mil almas. ⁴² Continuaban con la enseñanza de los apóstoles, la comunión, el partimiento del pan y la oración. ⁴³ El temor se apoderó de todas las personas, y se hicieron muchos prodigios y señales por medio de los apóstoles. ⁴⁴ Todos los que creían estaban juntos y tenían todo en común. ⁴⁵ Vendían sus posesiones y bienes, y los distribuían a todos, según la necesidad de cada uno. ⁴⁶ De día en día, permaneciendo unánimes en el templo y partiendo el pan en casa, tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, ⁴⁷ alabando a Dios y gozando del favor de todo el pueblo. El Señor añadía cada día a la asamblea a los que se salvaban.

3

¹ Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, la hora novena. * ² Llevaban a un hombre cojo desde el vientre de su madre, al que ponían cada día a la puerta del templo que

* **3:1** 15:00 h.

se llama Hermoso, para pedir limosna para los necesitados de los que entraban en el templo. ³ Viendo a Pedro y a Juan a punto de entrar en el templo, les pidió limosna. ⁴ Pedro, fijando sus ojos en él, con Juan, le dijo: “Míranos”. ⁵ Él les escuchó, esperando recibir algo de ellos. ⁶ Pero Pedro dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo, eso te doy. En nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”. ⁷ Lo tomó de la mano derecha y lo levantó. Al instante, sus pies y los huesos de sus tobillos cobraron fuerza. ⁸ Se levantó de un salto y comenzó a caminar. Entró con ellos en el templo, caminando, saltando y alabando a Dios. ⁹ Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios. ¹⁰ Le reconocieron, que era él quien solía sentarse a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa.. Se llenaron de asombro y admiración por lo que le había sucedido. ¹¹ Mientras el cojo que había sido curado se agarraba a Pedro y a Juan, todo el pueblo corría junto a ellos en el pórtico que se llama de Salomón, muy maravillado.

¹² Al verlo, Pedro respondió al pueblo: “Hombres de Israel, ¿por qué os maravilláis de este hombre? ¿Por qué fijáis vuestros ojos en nosotros, como si por nuestro propio poder o piedad le hubiéramos hecho caminar? ¹³ El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis en presencia de Pilato, cuando éste había decidido liberarlo. ¹⁴ Pero vosotros negasteis al Santo

y Justo y pedisteis que se os concediera un homicida, ¹⁵ y matasteis al Príncipe de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual somos testigos. ¹⁶ Por la fe en su nombre, su nombre ha hecho fuerte a este hombre, al que veis y conocéis. Sí, la fe que es por él le ha dado esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros.

¹⁷ “Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, como también lo hicieron vuestros gobernantes. ¹⁸ Pero las cosas que Dios anunció por boca de todos sus profetas, que Cristo había de padecer, las cumplió así.

¹⁹ “Arrepiéntanse, pues, y vuélvanse, para que sean borrados sus pecados, a fin de que vengan tiempos de refrigerio de la presencia del Señor, ²⁰ y para que él envíe a Cristo Jesús, que fue ordenado para ustedes antes, ²¹ a quien el cielo debe recibir hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de la que Dios habló hace mucho tiempo por boca de sus santos profetas. ²² En efecto, Moisés dijo a los padres: “El Señor Dios os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos, como yo. Le escucharéis en todo lo que os diga. ²³ Será que toda persona que no escuche a ese profeta será totalmente destruida de entre el pueblo.” † ²⁴ Sí, y todos los profetas, desde Samuel y los que le siguieron, todos los que han hablado, también contaron estos días. ²⁵ Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios hizo con

† 3:23 Deuteronomio 18:15,18-19

nuestros padres, diciendo a Abraham: ‘Todas las familias de la tierra serán bendecidas por tu descendencia’. †§ 26 Dios, habiendo suscitado a su siervo Jesús, os lo envió primero para bendeciros, apartando a cada uno de vosotros de vuestra maldad.”

4

¹ Mientras hablaban al pueblo, los sacerdotes, el jefe del templo y los saduceos se acercaron a ellos, ² molestos porque enseñaban al pueblo y proclamaban en Jesús la resurrección de entre los muertos. ³ Les echaron mano y los pusieron en custodia hasta el día siguiente, pues ya era de noche. ⁴ Pero muchos de los que oyeron la palabra creyeron, y el número de los hombres llegó a ser como cinco mil.

⁵ Por la mañana, se reunieron en Jerusalén sus jefes, los ancianos y los escribas. ⁶ El sumo sacerdote Anás estaba allí, con Caifás, Juan, Alejandro y todos los parientes del sumo sacerdote. ⁷ Cuando pusieron a Pedro y a Juan en medio de ellos, preguntaron: “¿Con qué poder o en qué nombre habéis hecho esto?”

⁸ Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: “Señores del pueblo y ancianos de Israel, ⁹ si hoy somos examinados acerca de una buena obra hecha a un lisiado, por qué medio ha sido curado este hombre, ¹⁰ que os conste a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien

† 3:25 o, semilla § 3:25 Génesis 22:18; 26:4

vosotros crucificasteis, y a quien Dios resucitó de entre los muertos, este hombre está aquí delante de vosotros sano. ¹¹ Él es “la piedra que vosotros, los constructores, teníais por inútil, pero que se ha convertido en la cabeza del ángulo”. * ¹² En ningún otro hay salvación, pues no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que debamos salvarnos.”

¹³ Al ver la audacia de Pedro y de Juan, y al darse cuenta de que eran hombres indoctos e ignorantes, se maravillaron. Reconocieron que habían estado con Jesús. ¹⁴ Al ver que el hombre que había sido curado estaba con ellos, no pudieron decir nada en contra. ¹⁵ Pero cuando les ordenaron que se apartaran del consejo, consultaron entre sí, ¹⁶ diciendo: “¿Qué haremos con estos hombres? Porque ciertamente se ha hecho un notable milagro por medio de ellos, como lo pueden ver claramente todos los que habitan en Jerusalén, y no podemos negarlo. ¹⁷ Pero para que esto no se extienda más entre el pueblo, vamos a amenazarlos, para que de ahora en adelante no hablen con nadie en este nombre.” ¹⁸ Los llamaron y les ordenaron que no hablaran en absoluto ni enseñaran en el nombre de Jesús.

¹⁹ Pero Pedro y Juan les respondieron: “Si es justo a los ojos de Dios escucharos a vosotros antes que a Dios, juzgadlo vosotros mismos, ²⁰ porque no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído.”

* **4:11** Salmo 118:22

²¹ Cuando los amenazaron más, los dejaron ir, sin encontrar la manera de castigarlos, a causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho. ²² Pues el hombre en el que se realizó este milagro de curación tenía más de cuarenta años.

²³ Al ser dejados en libertad, volvieron a su casa y contaron todo lo que les habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos. ²⁴ Cuando lo oyeron, alzaron la voz a Dios de común acuerdo y dijeron: “Señor, tú eres Dios, que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; ²⁵ que por boca de tu siervo David, dijiste,

‘Por qué se enfurecen las naciones,
¿y los pueblos traman una cosa vana?

²⁶ Los reyes de la tierra se ponen en pie,
y los gobernantes conspiran juntos,
contra el Señor y contra su Cristo†‡”.

²⁷ “Porque en verdad,§ tanto Herodes como Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, se han reunido contra tu santo siervo Jesús, a quien tú ungiste, ²⁸ para hacer todo lo que tu mano y tu consejo predijeron que sucediera. ²⁹ Ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que hablen tu palabra con toda valentía, ³⁰ mientras extiendes tu mano para sanar, y que se hagan señales y prodigios por el nombre de tu santo Siervo Jesús.”

† 4:26 Cristo (griego) y Mesías (hebreo) significan ambos el Ungido. ‡ 4:26 Salmo 2:1-2 § 4:27 nu añade “en esta ciudad”.

³¹ Cuando oraron, el lugar donde estaban reunidos se estremeció. Todos estaban llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con valentía.

³² La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Ninguno de ellos pretendía que algo de lo que poseía fuera suyo, sino que tenían todo en común. ³³ Con gran poder, los apóstoles daban su testimonio de la resurrección del Señor Jesús. Una gran gracia estaba sobre todos ellos. ³⁴ Porque no había entre ellos ningún necesitado, ya que todos los que poseían tierras o casas las vendían, y traían el producto de lo vendido, ³⁵ y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.

³⁶ José, a quien los apóstoles llamaban también Bernabé (que es, interpretado, Hijo del Consolación), levita, hombre de raza chipriota, ³⁷ que tenía un campo, lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

5

¹ Pero un hombre llamado Ananías, con su mujer Safira, vendió una propiedad, ² y se quedó con una parte del precio, sabiéndolo también su mujer, y luego trajo una parte y la puso a los pies de los apóstoles. ³ Pero Pedro dijo: “Ananías, ¿por qué Satanás ha llenado tu corazón para mentir al Espíritu Santo y retener parte del precio de la tierra? ⁴ Mientras te la quedaste, ¿no era tuya? Después de venderla, ¿no estaba en tu poder? ¿Cómo es que has concebido esto

en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios”.

⁵ Ananías, al oír estas palabras, cayó y murió. Un gran temor invadió a todos los que oyeron estas cosas. ⁶ Los jóvenes se levantaron, lo envolvieron, lo sacaron y lo enterraron. ⁷ Unas tres horas después, entró su mujer, sin saber lo que había pasado. ⁸ Pedro le respondió: “Dime si has vendido la tierra por tanto”.

Ella dijo: “Sí, en tanto”.

⁹ Pero Pedro le preguntó: “¿Cómo es que os habéis puesto de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? He aquí que los pies de los que han enterrado a tu marido están a la puerta, y te sacarán”.

¹⁰ Ella cayó inmediatamente a sus pies y murió. Los jóvenes entraron y la encontraron muerta, la sacaron y la enterraron junto a su marido. ¹¹ Un gran temor se apoderó de toda la asamblea y de todos los que oyeron estas cosas.

¹² Por las manos de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios entre el pueblo. Todos estaban de acuerdo en el pórtico de Salomón. ¹³ Ninguno de los demás se atrevía a unirse a ellos; sin embargo, el pueblo los honraba. ¹⁴ Se añadieron más creyentes al Señor, multitudes de hombres y mujeres. ¹⁵ Incluso sacaban a los enfermos a la calle y los ponían en catres y colchones, para que al pasar Pedro, al menos su sombra hiciera sombra a algunos de ellos. ¹⁶ También se reunió una multitud de las ciudades de los alrededores de Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados

por espíritus inmundos; y todos quedaron sanados.

¹⁷ Pero el sumo sacerdote se levantó, y todos los que estaban con él (que es la secta de los saduceos), y se llenaron de celos ¹⁸ y echaron mano a los apóstoles, y los pusieron en custodia pública. ¹⁹ Pero un ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo: ²⁰ “Vayan y hablen en el templo al pueblo todas las palabras de esta vida.”

²¹ Al oír esto, entraron en el templo hacia el amanecer y enseñaron. Pero el sumo sacerdote y los que estaban con él vinieron y convocaron al consejo, con todo el senado de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que los trajeran. ²² Pero los funcionarios que vinieron no los encontraron en la cárcel. Volvieron e informaron: ²³ “Encontramos la cárcel cerrada y con llave, y a los guardias de pie ante las puertas; pero cuando las abrimos, no encontramos a nadie dentro.”

²⁴ Cuando el sumo sacerdote, el capitán del templo y los jefes de los sacerdotes oyeron estas palabras, se quedaron muy perplejos acerca de ellas y de lo que podría suceder. ²⁵ Uno vino y les dijo: “He aquí, los hombres que pusisteis en la cárcel están en el templo, de pie y enseñando al pueblo.” ²⁶ Entonces el capitán fue con los oficiales y los trajo sin violencia, pues temían que el pueblo los apedreara.

²⁷ Cuando los trajeron, los presentaron ante el consejo. El sumo sacerdote los interrogó,

²⁸ diciendo: “¿No os hemos ordenado estrictamente que no enseñéis en este nombre? He aquí que habéis llenado Jerusalén con vuestras enseñanzas, y pretendéis hacer caer la sangre de este hombre sobre nosotros.”

²⁹ Pero Pedro y los apóstoles respondieron: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. ³⁰ El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo en un madero. ³¹ Dios lo exaltó con su diestra para ser Príncipe y Salvador, para dar el arrepentimiento a Israel y la remisión de los pecados. ³² Nosotros somos sus testigos de estas cosas; y también el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que le obedecen.”

³³ Pero ellos, al oír esto, se sintieron heridos en el corazón, y estaban decididos a matarlos. ³⁴ Pero uno se levantó en el concilio, un fariseo llamado Gamaliel, maestro de la ley, honrado por todo el pueblo, y mandó sacar a los apóstoles por un tiempo. ³⁵ Les dijo: “Hombres de Israel, tened cuidado con estos hombres, por lo que vais a hacer. ³⁶ Porque antes de estos días se levantó Teudas, haciéndose pasar por alguien; al cual se unió un número de hombres, como cuatrocientos. Lo mataron; y todos, los que le obedecían, se dispersaron y quedaron en nada. ³⁷ Después de este hombre, se levantó Judas de Galilea en los días de la inscripción, y arrastró tras sí a algunas personas. También él pereció, y todos los que le obedecían fueron dispersados. ³⁸ Ahora os digo que os apartéis de estos hombres y los dejéis en paz. Porque si este consejo o

esta obra son de los hombres, serán derribados.
³⁹ Pero si es de Dios, no podréis derribarlo, y se os encontraría incluso luchando contra Dios.”

⁴⁰ Estuvieron de acuerdo con él. Llamando a los apóstoles, los golpearon y les ordenaron que no hablaran en nombre de Jesús, y los dejaron ir.

⁴¹ Así pues, salieron de la presencia del consejo, alegrándose de haber sido considerados dignos de sufrir la deshonra por el nombre de Jesús.

⁴² Cada día, en el templo y en casa, no dejaban de enseñar y predicar a Jesús, el Cristo.

6

¹ En aquellos días, cuando el número de los discípulos se multiplicaba, surgió una queja de los helenistas* contra los hebreos, porque sus viudas eran descuidadas en el servicio diario.

² Los doce convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: “No conviene que dejemos la palabra de Dios y sirvamos a las mesas.

³ Por eso, hermanos, elegid de entre vosotros a siete hombres de buena reputación, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, a los que podamos nombrar para que se encarguen de este asunto.

⁴ Pero nosotros continuaremos firmemente en la oración y en el ministerio de la palabra.”

⁵ Estas palabras agradaron a toda la multitud. Escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía, ⁶ a quienes pusieron delante de los

* **6:1** Los helenistas utilizaban la lengua y la cultura griega, aunque también eran de origen hebreo.

apóstoles. Después de orar, les impusieron las manos.

⁷ La palabra de Dios crecía y el número de los discípulos se multiplicaba enormemente en Jerusalén. Un gran número de sacerdotes obedecía a la fe.

⁸ Esteban, lleno de fe y poder, realizaba grandes prodigios y señales entre el pueblo.

⁹ Pero algunos de los que eran de la sinagoga llamada "Los Libertinos", y de los Cireneos, de los Alejandrinos, y de los de Cilicia y Asia se levantaron, disputando con Esteban. ¹⁰ No pudieron resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba. ¹¹ Entonces indujeron secretamente a los hombres a decir: "Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y Dios."

¹² Entonces incitaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y vinieron contra él y lo apresaron, y lo llevaron al concilio, ¹³ y presentaron testigos falsos que decían: "Este hombre no deja de decir palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley. ¹⁴ Porque le hemos oído decir que este Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos entregó Moisés." ¹⁵ Todos los que estaban sentados en el consejo, fijando sus ojos en él, vieron su rostro como si fuera el de un ángel.

7

¹ El sumo sacerdote dijo: Entonces "¿Es esto así?"

² Dijo: "Hermanos y padres, escuchad. El Dios de la gloria se le apareció a nuestro padre

Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes de que viviera en Harán, ³ y le dijo: ‘Sal de tu tierra y aléjate de tus parientes, y ven a una tierra que yo te mostraré’. * ⁴ Entonces salió de la tierra de los caldeos y vivió en Harán. Desde allí, cuando su padre murió, Dios lo trasladó a esta tierra en la que tú vives ahora. ⁵ No le dio ninguna herencia en ella, ni siquiera para poner el pie. Le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando aún no tuviera hijos. ⁶ Dios habló así: que su descendencia viviría como extranjera en una tierra extraña, y que sería esclavizada y maltratada durante cuatrocientos años. ⁷ ‘Yo juzgaré a la nación a la que estarán esclavizados’, dijo Dios, ‘y después saldrán y me servirán en este lugar’. † ⁸ Le dio el pacto de la circuncisión. Y Abraham fue padre de Isaac, y lo circuncidó al octavo día. Isaac fue el padre de Jacob, y Jacob fue el padre de los doce patriarcas.

⁹ “Los patriarcas, movidos por los celos contra José, lo vendieron a Egipto. Dios estuvo con él ¹⁰ y lo libró de todas sus aflicciones, y le dio favor y sabiduría ante el Faraón, rey de Egipto. Lo hizo gobernador de Egipto y de toda su casa. ¹¹ Pero vino un hambre sobre toda la tierra de Egipto y de Canaán, y una gran aflicción. Nuestros padres no encontraron comida. ¹² Pero cuando Jacob oyó que había grano en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez. ¹³ La segunda vez José se dio a conocer a sus hermanos, y la familia

* **7:3** Génesis 12:1 † **7:7** Génesis 15:13-14

de José fue revelada al Faraón. ¹⁴ José envió y convocó a su padre Jacob y a todos sus parientes, setenta y cinco almas. ¹⁵ Jacob bajó a Egipto y murió, él y nuestros padres; ¹⁶ y fueron llevados de vuelta a Siquem y puestos en la tumba que Abraham compró por un precio en plata a los hijos de Hamor de Siquem.

¹⁷ “Pero al acercarse el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, ¹⁸ hasta que se levantó otro rey que no conocía a José. ¹⁹ Este se aprovechó de nuestra raza y maltrató a nuestros padres, y los obligó a abandonar a sus bebés para que no quedaran vivos. ²⁰ En aquel tiempo nació Moisés, y era sumamente apuesto para Dios. Fue alimentado durante tres meses en la casa de su padre. ²¹ Cuando fue abandonado, la hija del faraón lo recogió y lo crió como si fuera su propio hijo. ²² Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios. Era poderoso en sus palabras y en sus obras. ²³ Pero cuando tenía cuarenta años, se le ocurrió visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. ²⁴ Al ver que uno de ellos sufría un agravio, lo defendió y vengó al oprimido, golpeando al egipcio. ²⁵ Suponía que sus hermanos entendían que Dios, por su mano, les daba la liberación; pero ellos no lo entendían.

²⁶ “Al día siguiente, se les apareció mientras peleaban, y les instó a que volvieran a estar en paz, diciendo: ‘Señores, sois hermanos. ¿Por qué os hacéis daño los unos a los otros?’ ²⁷ Pero el que hacía mal a su prójimo lo apartó, diciendo: ‘¿Quién te ha hecho gobernante y juez sobre

nosotros? ²⁸ ¿Quieres matarme como mataste ayer al egipcio?’ ‡ ²⁹ Al oír estas palabras, Moisés huyó y se convirtió en forastero en la tierra de Madián, donde fue padre de dos hijos.

³⁰ “Cuando se cumplieron los cuarenta años, un ángel del Señor se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en una llama de fuego en una zarza. ³¹ Cuando Moisés lo vio, se asombró de la visión. Al acercarse para ver, se le acercó la voz del Señor: ³² ‘Yo soy el Dios de tus padres: el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’. § Moisés tembló y no se atrevió a mirar. ³³ El Señor le dijo: ‘Quítate las sandalias, porque el lugar donde estás es tierra santa. ³⁴ Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído sus gemidos. He bajado para liberarlos. Ahora ven, te enviaré a Egipto.’* ”

³⁵ “A este Moisés, al que rechazaron diciendo: “¿Quién te ha hecho gobernante y juez?”, Dios lo ha enviado como gobernante y libertador por la mano del ángel que se le apareció en la zarza. ³⁶ Este hombre los sacó de allí, después de haber hecho maravillas y señales en Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años. ³⁷ Este es el Moisés que dijo a los hijos de Israel: “El Señor, nuestro Dios, os levantará un profeta de entre vuestros hermanos, como yo”. †‡ ³⁸ Este es el que estuvo en la asamblea en el desierto con el ángel que le habló en el monte Sinaí, y con nuestros padres, que recibió revelaciones vivas

‡ **7:28** Éxodo 2:14 § **7:32** Éxodo 3:6 * **7:34** Éxodo 3:5,7-8,10 † **7:37** El TR agrega “Deberán escucharlo”. ‡ **7:37** Deuteronomio 18:15

para dárnoslas, ³⁹ a quien nuestros padres no quisieron obedecer, sino que lo rechazaron y se volvieron con el corazón a Egipto, ⁴⁰ diciendo a Aarón: “Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque en cuanto a este Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él.” § ⁴¹ En aquellos días hicieron un becerro y llevaron un sacrificio al ídolo, y se alegraron de las obras de sus manos. ⁴² Pero Dios se apartó y los entregó para servir al ejército del cielo, * como está escrito en el libro de los profetas,

‘¿Me ofrecisteis animales sacrificados y sacrificios

¿cuarenta años en el desierto, casa de Israel?

⁴³ Tú tomaste el tabernáculo de Moloch, la estrella de tu dios Rephan, las figuras que has hecho para adorar, así que te llevaré † más allá de Babilonia’.

⁴⁴ “Nuestros padres tuvieron el tabernáculo del testimonio en el desierto, tal como el que habló con Moisés le ordenó que lo hiciera según el modelo que había visto; ⁴⁵ el cual también nuestros padres, a su vez, introdujeron con Josué cuando entraron en posesión de las naciones que Dios expulsó delante de nuestros padres hasta los días de David, ⁴⁶ que hallaron gracia ante los ojos de Dios, y pidieron encontrar una morada para el Dios de Jacob. ⁴⁷ Pero Salomón le construyó

§ **7:40** Éxodo 32:1 * **7:42** Este modismo también podría traducirse como “ejército del cielo”, o “seres angélicos”, o “cuerpos celestes”. † **7:43** Amós 5:25-27

una casa. ⁴⁸ Sin embargo, el Altísimo no habita en templos hechos por las manos, como dice el profeta,

⁴⁹ “El cielo es mi trono,
y la tierra un escabel para mis pies.

¿Qué clase de casa me vas a construir?’ dice el Señor.

‘¿O cuál es el lugar de mi descanso?

⁵⁰ ¿No fue mi mano la que hizo todas estas cosas?’ ‡

⁵¹ “¡De cuello duro e incircuncisos de corazón y de oídos, siempre os resistís al Espíritu Santo! Como hicieron vuestros padres, así hacéis vosotros. ⁵² ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Mataron a los que predijeron la venida del Justo, del que ahora os habéis convertido en traidores y asesinos.

⁵³ ¡Recibisteis la ley como fue ordenada por los ángeles, y no la guardasteis!”

⁵⁴ Al oír estas cosas, se sintieron heridos en el corazón y rechinaron los dientes contra él. ⁵⁵ Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, ⁵⁶ y dijo: “¡Mira, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la derecha de Dios!”

⁵⁷ Pero ellos gritaron con fuerza y se taparon los oídos, y luego se abalanzaron sobre él al unísono. ⁵⁸ Lo echaron de la ciudad y lo apedrearon. Los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un joven llamado Saulo. ⁵⁹ Apedrearon a Esteban mientras gritaba diciendo: “Señor

‡ **7:50** Isaías 66:1-2

Jesús, recibe mi espíritu”. ⁶⁰ Se arrodilló y gritó con fuerza: “¡Señor, no les echés en cara este pecado!” Cuando hubo dicho esto, se quedó dormido.

8

¹ Saulo consintió en su muerte. Se levantó una gran persecución contra la asamblea que estaba en Jerusalén en aquel día. Todos estaban dispersos por las regiones de Judea y Samaria, excepto los apóstoles. ² Los hombres devotos enterraron a Esteban y se lamentaron mucho por él. ³ Pero Saulo asoló la asamblea, entró en todas las casas y arrastró a la cárcel a hombres y mujeres. ⁴ Por eso, los que estaban dispersos iban por ahí predicando la palabra. ⁵ Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les anunció al Cristo. ⁶ Las multitudes escuchaban unánimemente lo que decía Felipe, al oír y ver las señales que hacía. ⁷ Porque salieron espíritus inmundos de muchos de los que los tenían. Salían gritando a gran voz. Muchos paralíticos y cojos quedaron curados. ⁸ Hubo gran alegría en aquella ciudad.

⁹ Pero había un hombre, de nombre Simón, que practicaba la hechicería en la ciudad y asombraba a la gente de Samaria, haciéndose pasar por alguien grande, ¹⁰ a quien todos escuchaban, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: “Este hombre es ese gran poder de Dios.” ¹¹ Le escuchaban porque durante mucho tiempo les había asombrado con sus hechicerías. ¹² Pero cuando creyeron que Felipe predicaba la buena noticia del Reino de

Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaron, tanto hombres como mujeres. ¹³ También Simón creyó. Al ser bautizado, siguió con Felipe. Al ver que se producían señales y grandes milagros, quedó maravillado.

¹⁴ Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan a ellos, ¹⁵ quienes, al bajar, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo; ¹⁶ porque todavía no había caído sobre ninguno de ellos. Sólo habían sido bautizados en el nombre de Cristo Jesús. ¹⁷ Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo. ¹⁸ Al ver Simón que el Espíritu Santo se daba por la imposición de las manos de los apóstoles, les ofreció dinero, ¹⁹ diciendo: “Dadme también a mí este poder, para que todo aquel a quien imponga las manos reciba el Espíritu Santo.” ²⁰ Pero Pedro le dijo: “¡Que tu plata perezca contigo, porque pensaste que podías obtener el don de Dios con dinero! ²¹ No tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto ante Dios. ²² Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y pide a Dios si acaso te perdona el pensamiento de tu corazón. ²³ Porque veo que estás en el veneno de la amargura y en la esclavitud de la iniquidad.”

²⁴ Simón respondió: “Ruega por mí al Señor, para que no me suceda nada de lo que has dicho”.

²⁵ Ellos, pues, después de haber dado testimonio y pronunciado la palabra del Señor,

volvieron a Jerusalén y predicaron la Buena Nueva en muchas aldeas de los samaritanos.

²⁶ Entonces un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: “Levántate y ve hacia el sur por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Este es un desierto”.

²⁷ Se levantó y fue; y he aquí que había un hombre de Etiopía, un eunuco de gran autoridad bajo Candace, reina de los etíopes, que estaba sobre todo su tesoro, que había venido a Jerusalén para adorar. ²⁸ Volvía y estaba sentado en su carro, y leía el profeta Isaías.

²⁹ El Espíritu dijo a Felipe: “Acércate y únete a este carro”.

³⁰ Felipe corrió hacia él y le oyó leer al profeta Isaías, y le dijo: “¿Entiendes lo que estás leyendo?”

³¹ Dijo: “¿Cómo voy a hacerlo si no me lo explican?”. Le rogó a Felipe que subiera y se sentara con él. ³² El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste,
“Fue llevado como una oveja al matadero.

Como un cordero mudo ante su esquilador,
Así que no abrió su boca.

³³ En su humillación, su juicio fue quitado.
¿Quién declarará su generación?

Porque su vida es quitada de la tierra”.*

³⁴ El eunuco respondió a Felipe: “¿De quién habla el profeta? ¿De sí mismo, o de otro?”

³⁵ Felipe abrió la boca y, partiendo de esta Escritura, le predicó acerca de Jesús. ³⁶ Mientras iban por el camino, llegaron a un poco de agua;

* **8:33** Isaías 53:7,8

y el eunuco dijo: “Mira, aquí hay agua. ¿Qué me impide ser bautizado?”

³⁷ † ³⁸ Mandó que se detuviera el carro, y ambos bajaron al agua, tanto Felipe como el eunuco, y lo bautizó.

³⁹ Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el eunuco no lo vio más, pues siguió su camino alegremente. ⁴⁰ Pero Felipe se encontró en Azoto. De paso, predicó la Buena Nueva a todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.

9

¹ Pero Saulo, que seguía respirando amenazas y matanzas contra los discípulos del Señor, se dirigió al sumo sacerdote ² y le pidió que le enviara cartas a las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba a alguien del Camino, ya fuera hombre o mujer, lo llevara atado a Jerusalén.

³ Mientras viajaba, se acercó a Damasco, y de repente una luz del cielo brilló a su alrededor.

⁴ Cayó en tierra y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”

⁵ Él dijo: “¿Quién eres, Señor?”

El Señor dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. * ⁶ Pero † levántate y entra en la ciudad, entonces se te dirá lo que debes hacer”.

⁷ Los hombres que viajaban con él se quedaron mudos, oyendo el ruido, pero sin ver a nadie.

† **8:37** TR añade que Felipe le dijo: “Si crees con todo tu corazón, puedes”. Él respondió: “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”.

* **9:5** TR añade: “Es difícil para ti dar una patada contra las picanas”. † **9:6** TR omite “Pero”

8 Saúl se levantó del suelo, y cuando se le abrieron los ojos, no vio a nadie. Lo llevaron de la mano y lo introdujeron en Damasco. 9 Estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

10 Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: “¡Ananías!”

Dijo: “Mira, soy yo, Señor”.

11 El Señor le dijo: “Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y pregunta en la casa de Judá‡ por uno llamado Saulo, hombre de Tarso. Porque he aquí que está orando, 12 y en una visión ha visto a un hombre llamado Ananías que entra y le impone las manos para que reciba la vista.”

13 Pero Ananías respondió: “Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuánto mal hizo a tus santos en Jerusalén. 14 Aquí tiene autoridad de los sumos sacerdotes para atar a todos los que invocan tu nombre.”

15 Pero el Señor le dijo: “Vete, porque él es mi instrumento elegido para llevar mi nombre ante las naciones, los reyes y los hijos de Israel. 16 Porque le mostraré cuántas cosas debe sufrir por causa de mi nombre”.

17 Ananías salió y entró en la casa. Imponiéndole las manos, le dijo: “Hermano Saulo, el Señor, que se te apareció en el camino por el que venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.” 18 Al instante, algo parecido a escamas cayó de sus

‡ 9:11 o, Judas

ojos y recibió la vista. Se levantó y fue bautizado.
¹⁹ Tomó alimento y se fortaleció.

Saulo permaneció varios días con los discípulos que estaban en Damasco.
²⁰ Inmediatamente en las sinagogas proclamó al Cristo, que es el Hijo de Dios. ²¹ Todos los que le oían se asombraban y decían: “¿No es éste el que en Jerusalén hacía estragos con los que invocaban este nombre? Y había venido aquí con la intención de llevarlos atados ante los sumos sacerdotes”.

²² Pero Saulo aumentó su fuerza y confundió a los judíos que vivían en Damasco, demostrando que éste era el Cristo. ²³ Cuando se cumplieron muchos días, los judíos conspiraron juntos para matarlo, ²⁴ pero su plan fue conocido por Saulo. Vigilaban las puertas de día y de noche para matarlo, ²⁵ pero sus discípulos lo tomaron de noche y lo bajaron por el muro, bajándolo en una canasta.

²⁶ Cuando Saulo llegó a Jerusalén, trató de unirse a los discípulos, pero todos le tenían miedo, pues no creían que fuera un discípulo.
²⁷ Pero Bernabé lo tomó y lo llevó a los apóstoles, y les contó cómo había visto al Señor en el camino y cómo le había hablado, y cómo en Damasco había predicado con valentía en el nombre de Jesús. ²⁸ Estaba con ellos entrando en §Jerusalén, ²⁹ predicando con denuedo en el nombre del Señor Jesús.* Hablaba y dis-

§ 9:28 TR y NU añaden “y saliendo” * 9:29 TR y NU omiten “Jesús” e invierten el orden de los versículos 28 y 29.

cutía contra los helenistas, †pero éstos buscaban matarlo. ³⁰ Cuando los hermanos lo supieron, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

³¹ Así, las asambleas de toda Judea, Galilea y Samaria tenían paz y eran edificadas. Se multiplicaron, caminando en el temor del Señor y en el consuelo del Espíritu Santo.

³² Mientras Pedro recorría todas aquellas partes, bajó también a los santos que vivían en Lida. ³³ Allí encontró a un hombre llamado Eneas, que llevaba ocho años postrado en la cama porque estaba paralítico. ³⁴ Pedro le dijo: “Eneas, Jesucristo te cura. Levántate y haz tu cama”. Inmediatamente se levantó. ³⁵ Todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron, y se volvieron al Señor.

³⁶ Había en Jope una discípula llamada Tabita, que traducida significa Dorcas.‡ Esta mujer estaba llena de buenas obras y actos de misericordia que hacía. ³⁷ En aquellos días, enfermó y murió. Cuando la lavaron, la pusieron en un cuarto alto. ³⁸ Como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, al enterarse de que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres§, rogándole que no tardara en ir a verlos. ³⁹ Pedro se levantó y fue con ellos. Cuando llegó, lo llevaron al aposento alto. Todas las viudas estaban junto a él llorando y mostrando las túnicas y otros vestidos que Dorcas había hecho mientras estaba

† 9:29 Los helenistas eran hebreos que utilizaban la lengua y la cultura griega. ‡ 9:36 “Dorcas” significa en griego “Gacela”.

§ 9:38 Lectura de NU, TR; MT omite “dos hombres”

con ellas. ⁴⁰ Pedro las despidió a todas, y se arrodilló a orar. Volviéndose hacia el cuerpo, dijo: “¡Tabita, levántate!”. Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. ⁴¹ Él le dio la mano y la levantó. Llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. ⁴² Esto se dio a conocer en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor. ⁴³ Se quedó muchos días en Jope con un curtidor llamado Simón.

10

¹ Había en Cesárea un hombre llamado Cornelio, centurión del llamado Regimiento de Italia, ² hombre piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba generosamente al pueblo donativos para los necesitados y oraba siempre a Dios. ³ Hacia la hora novena del día,* vio claramente en una visión a un ángel de Dios que se le acercaba y le decía: “¡Cornelio!”

⁴ Él, fijando sus ojos en él y asustado, dijo: “¿Qué es, Señor?”

Le dijo: “Tus oraciones y tus ofrendas a los necesitados han subido a la memoria ante Dios. ⁵ Ahora envía hombres a Jope y busca a Simón, que también se llama Pedro. ⁶ Se aloja en casa de un curtidor llamado Simón, cuya casa está a la orilla del mar. †

⁷ Cuando el ángel que le hablaba se marchó, Cornelio llamó a dos de los criados de su casa y a un soldado devoto de los que le atendían

* **10:3** 15:00 h. † **10:6** El TR añade “Éste les dirá lo que es necesario que hagan”.

continuamente. ⁸ Después de explicarles todo, los envió a Jope.

⁹ Al día siguiente, cuando iban de camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar, hacia el mediodía. ¹⁰ Le entró hambre y quiso comer, pero mientras se preparaba, cayó en trance. ¹¹ Vio el cielo abierto y un recipiente que descendía hacia él, como una gran sábana bajada por cuatro esquinas sobre la tierra, ¹² en la que había toda clase de cuadrúpedos de la tierra, animales salvajes, reptiles y aves del cielo. ¹³ Una voz se dirigió a él: “¡Levántate, Pedro, mata y come!”

¹⁴ Pero Pedro dijo: “No es así, Señor, porque nunca he comido nada que sea común o impuro”.

¹⁵ La segunda vez le llegó una voz: “Lo que Dios ha limpiado, no lo llares impuro”. ¹⁶ Esto lo hizo tres veces, e inmediatamente el objeto fue recibido en el cielo.

¹⁷ Mientras Pedro estaba muy perplejo sobre el significado de la visión que había visto, he aquí que los hombres enviados por Cornelio, habiendo preguntado por la casa de Simón, se presentaron ante la puerta, ¹⁸ y llamaron preguntando si Simón, que también se llamaba Pedro, se alojaba allí. ¹⁹ Mientras Pedro reflexionaba sobre la visión, el Espíritu le dijo: “Mira, tres‡ hombres te buscan. ²⁰ Levántate, baja y ve con ellos, sin dudar, porque yo los he enviado”.

‡ 10:19 Lectura de TR y NU. MT omite “tres”

²¹ Pedro bajó a los hombres y les dijo: “Mirad, yo soy el que buscáis. ¿Por qué habéis venido?”

²² Dijeron: “Cornelio, centurión, hombre justo y temeroso de Dios, y bien hablado por toda la nación de los judíos, fue dirigido por un ángel santo para que os invitara a su casa y escuchara lo que dijerais.” ²³ Así que los hizo pasar y les proporcionó un lugar donde alojarse.

Al día siguiente, Pedro se levantó y salió con ellos, y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope. ²⁴ Al día siguiente entraron en Cesarea. Cornelio los esperaba, habiendo reunido a sus parientes y amigos cercanos. ²⁵ Cuando Pedro entró, Cornelio le salió al encuentro, se postró a sus pies y le adoró. ²⁶ Pero Pedro lo levantó, diciendo: “¡Levántate! Yo también soy un hombre”. ²⁷ Mientras hablaba con él, entró y encontró a muchos reunidos. ²⁸ Les dijo: “Vosotros mismos sabéis que es cosa ilícita que un hombre que es judío se junte o se acerque a uno de otra nación, pero Dios me ha mostrado que no debo llamar impuro o inmundo a ningún hombre. ²⁹ Por lo tanto, también yo vine sin quejarme cuando se me mandó llamar. Pregunto, pues, por qué mandasteis a buscarme”.

³⁰ Cornelio dijo: “Hace cuatro días estuve ayunando hasta esta hora; y a la hora novena, § oré en mi casa, y he aquí que se presentó ante mí un hombre con ropas brillantes ³¹ y dijo: “Cornelio, tu oración ha sido escuchada, y tus donativos a los necesitados son recordados a los

ojos de Dios. ³² Envía, pues, a Jope y convoca a Simón, que también se llama Pedro. Está en casa de un curtidor llamado Simón, a la orilla del mar. Cuando venga, te hablará”. ³³ Por eso le envié enseguida, y fue bueno que viniera. Ahora, pues, estamos todos aquí presentes a los ojos de Dios para oír todo lo que os ha sido ordenado por Dios.”

³⁴ Pedro abrió la boca y dijo: “En verdad percibo que Dios no muestra favoritismo; ³⁵ sino que en toda nación el que le teme y obra la justicia es aceptable para él. ³⁶ La palabra que envió a los hijos de Israel, anunciando la buena noticia de la paz por medio de Jesucristo — que es el Señor de todo — ³⁷ vosotros mismos sabéis lo que sucedió, que se proclamó por toda Judea, empezando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan; ³⁸ cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, que anduvo haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. ³⁹ Nosotros somos testigos de todo lo que hizo tanto en el país de los judíos como en Jerusalén; a quien también* mataron, colgándolo en un madero. ⁴⁰ Dios le resucitó al tercer día y le dio a conocer; ⁴¹ no a todo el pueblo, sino a los testigos elegidos de antemano por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con él después de que resucitó de entre los muertos. ⁴² Nos ordenó que predicáramos al pueblo y diéramos testimonio de que éste es el que ha

* **10:39** TR omite “también”

sido designado por Dios como Juez de los vivos y de los muertos. ⁴³ Todos los profetas dan testimonio de él, de que por su nombre todo el que crea en él recibirá la remisión de los pecados.”

⁴⁴ Mientras Pedro seguía diciendo estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la palabra. ⁴⁵ Los de la circuncisión que habían creído estaban asombrados, y todos los que venían con Pedro, porque el don del Espíritu Santo se derramaba también sobre los gentiles. ⁴⁶ Porque les oían hablar en otras lenguas y magnificar a Dios.

Entonces Pedro contestó: ⁴⁷ “¿Puede alguien prohibir a esta gente que se bautice con agua? Han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros”. ⁴⁸ Les ordenó que se bautizaran en el nombre de Jesucristo. Luego le pidieron que se quedara unos días.

11

¹ Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. ² Cuando Pedro subió a Jerusalén, los que eran de la circuncisión discutieron con él, ³ diciendo: “¡Te acercaste a los incircuncisos y comiste con ellos!”

⁴ Pero Pedro comenzó, y les explicó por orden, diciendo: ⁵ “Yo estaba en la ciudad de Jope orando, y en trance vi una visión: un cierto recipiente que descendía, como si fuera una gran sábana bajada del cielo por cuatro esquinas. Llegó hasta mí. ⁶ Cuando lo miré atentamente,

consideré y vi los cuadrúpedos de la tierra, los animales salvajes, los reptiles y las aves del cielo. ⁷ También oí una voz que me decía: **“¡Levántate, Pedro, mata y come!”** ⁸ Pero yo dije: “No, Señor, porque en mi boca nunca ha entrado nada impuro o inmundo. ⁹ Pero una voz me respondió por segunda vez desde el cielo: **‘Lo que Dios ha limpiado, no lo llares impuro’.** ¹⁰ Esto se hizo tres veces, y todos fueron llevados de nuevo al cielo. ¹¹ He aquí que en seguida se presentaron tres hombres ante la casa donde yo estaba, enviados desde Cesarea a mí. ¹² El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin discriminar. Me acompañaron también estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre. ¹³ Nos contó cómo había visto al ángel de pie en su casa, diciéndole: “Envía a Jope y trae a Simón, que se llama Pedro, ¹⁴ que te hablará palabras por las que te salvarás tú y toda tu casa”. ¹⁵ Cuando comencé a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos, como sobre nosotros al principio. ¹⁶ Me acordé de la palabra del Señor, que había dicho: **“Juan bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo.** ¹⁷ Si, pues, Dios les concedió el mismo don que a nosotros, cuando creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para resistir a Dios?”

¹⁸ Al oír estas cosas, callaron y glorificaron a Dios, diciendo: **“¡Entonces Dios también ha concedido a los gentiles el arrepentimiento para la vida!”**

¹⁹ Así pues, los que estaban dispersos por la opresión que surgió en torno a Esteban viajaron

hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin hablar a nadie más que a los judíos. ²⁰ Pero hubo algunos de ellos, hombres de Chipre y de Cirene, que, cuando llegaron a Antioquía, hablaron a los helenistas, *predicando al Señor Jesús. ²¹ La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor. ²² La noticia sobre ellos llegó a oídos de la asamblea que estaba en Jerusalén. Enviaron a Bernabé para que fuera hasta Antioquía, ²³ el cual, cuando llegó y vio la gracia de Dios, se alegró. Los exhortó a todos, para que con propósito de corazón permanecieran cerca del Señor. ²⁴ Porque era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe, y se añadía mucha gente al Señor.

²⁵ Bernabé salió a buscar a Saulo a Tarso. ²⁶ Cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron reunidos con la asamblea, y enseñaron a mucha gente. Los discípulos fueron llamados por primera vez cristianos en Antioquía.

²⁷ En aquellos días, los profetas bajaron de Jerusalén a Antioquía. ²⁸ Uno de ellos, llamado Agabo, se levantó e indicó por el Espíritu que habría una gran hambruna en todo el mundo, como también ocurrió en los días de Claudio. ²⁹ Como alguno de los discípulos tenía abundancia, cada uno determinó enviar socorro a los hermanos que vivían en Judea; ³⁰ lo que también hicieron, enviándolo a los ancianos por medio de Bernabé y Saulo.

* **11:20** Un helenista es alguien que mantiene las costumbres y la cultura griegas.

12

¹ Por aquel tiempo, el rey Herodes extendió sus manos para oprimir a algunos de la asamblea.

² Mató a Santiago, el hermano de Juan, con la espada. ³ Al ver que esto agradaba a los judíos, procedió a apresar también a Pedro. Esto ocurrió durante los días de los panes sin levadura. ⁴ Cuando lo detuvo, lo metió en la cárcel y lo entregó a cuatro escuadrones de cuatro soldados cada uno para que lo custodiaran, con la intención de sacarlo al pueblo después de la Pascua. ⁵ Así pues, Pedro fue retenido en la cárcel, pero la asamblea oraba constantemente por él a Dios. ⁶ La misma noche en que Herodes iba a sacarlo, Pedro dormía entre dos soldados, atado con dos cadenas. Los guardias delante de la puerta custodiaban la prisión.

⁷ Y he aquí que un ángel del Señor se puso junto a él, y una luz brilló en la celda. Golpeó a Pedro en el costado y lo despertó, diciendo: “¡Levántate rápido!”. Las cadenas se le cayeron de las manos. ⁸ El ángel le dijo: “Vístete y ponte las sandalias”. Así lo hizo. Le dijo: “Ponte la capa y sígueme”. ⁹ Y salió y le siguió. No sabía que lo que hacía el ángel era real, sino que creía ver una visión. ¹⁰ Cuando pasaron la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que da acceso a la ciudad, que se les abrió sola. Salieron y bajaron por una calle, e inmediatamente el ángel se alejó de él.

¹¹ Cuando Pedro volvió en sí, dijo: “Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado a su ángel y me ha librado de la mano de Herodes

y de todo lo que el pueblo judío esperaba.”
¹² Pensando en esto, llegó a la casa de María, la madre de Juan, que se llamaba Marcos, donde había muchos reunidos y orando. ¹³ Cuando Pedro llamó a la puerta del portal, una sirvienta llamada Roda vino a responder. ¹⁴ Al reconocer la voz de Pedro, no abrió la puerta de alegría, sino que entró corriendo e informó de que Pedro estaba delante de la puerta.

¹⁵ Le dijeron: “¡Estás loca!” Pero ella insistió en que era así. Le dijeron: “Es su ángel”. ¹⁶ Pero Pedro siguió llamando. Cuando abrieron, lo vieron y se asombraron. ¹⁷ Pero él, haciéndoles una señal con la mano para que se callaran, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Dijo: “Contad estas cosas a Santiago y a los hermanos”. Luego partió y se fue a otro lugar.

¹⁸ Tan pronto como se hizo de día, hubo no poco revuelo entre los soldados acerca de lo que había sucedido con Pedro. ¹⁹ Cuando Herodes lo buscó y no lo encontró, examinó a los guardias y ordenó que los mataran. Bajó de Judea a Cesarea y se quedó allí.

²⁰ Herodes estaba muy enojado con los habitantes de Tiro y Sidón. Ellos acudieron de común acuerdo a él y, habiendo hecho amigo a Blasto, el ayudante personal del rey, le pidieron la paz, porque su país dependía del país del rey para alimentarse. ²¹ El día señalado, Herodes se vistió con ropas reales, se sentó en el trono y les dirigió un discurso. ²² El pueblo gritó: “¡La voz de un dios y no de un hombre!” ²³ Inmediatamente

un ángel del Señor lo golpeó, porque no le dio la gloria a Dios. Entonces fue devorado por los gusanos y murió.

²⁴ Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba. ²⁵ Bernabé y Saulo volvieron a *Jerusalén cuando cumplieron su servicio, llevando también consigo a Juan, que se llamaba Marcos.

13

¹ En la asamblea que estaba en Antioquía había algunos profetas y maestros: Bernabé, Simeón que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el hermano adoptivo de Herodes el tetrarca, y Saulo. ² Mientras servían al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: “Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado.”

³ Entonces, después de ayunar y orar, y de imponerles las manos, los despidieron. ⁴ Así que, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia. Desde allí navegaron hasta Chipre. ⁵ Cuando estuvieron en Salamina, proclamaron la palabra de Dios en las sinagogas judías. También tenían a Juan como ayudante. ⁶ Cuando atravesaron la isla hasta llegar a Pafos, encontraron a un hechicero, falso profeta, un judío que se llamaba Bar Jesús, ⁷ que estaba con el procónsul, Sergio Paulo, hombre de entendimiento. Este hombre convocó a Bernabé y a Saulo, y buscó escuchar la palabra de Dios. ⁸ Pero el hechicero Elimas (pues así se llama según la interpretación) se les

* **12:25** TR dice “de” en lugar de “a”

opuso, tratando de apartar al procónsul de la fe. ⁹ Pero Saulo, que también se llama Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijó sus ojos en él ¹⁰ y dijo: “Hijo del diablo, lleno de todo engaño y de toda astucia, enemigo de toda justicia, ¿no dejarás de pervertir los caminos rectos del Señor? ¹¹ Ahora, he aquí que la mano del Señor está sobre ti, y quedarás ciego, sin ver el sol por un tiempo.”

Inmediatamente una niebla y la oscuridad cayeron sobre él. Anduvo buscando a alguien que lo llevara de la mano. ¹² Entonces el procónsul, al ver lo que se hacía, creyó, asombrado por la enseñanza del Señor.

¹³ Pablo y su compañía zarparon de Pafos y llegaron a Perga, en Panfilia. Juan se separó de ellos y volvió a Jerusalén. ¹⁴ Pero ellos, pasando de Perga, llegaron a Antioquía de Pisidia. Entraron en la sinagoga el día de reposo y se sentaron. ¹⁵ Después de la lectura de la ley y de los profetas, los jefes de la sinagoga les enviaron a decir: “Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.”

¹⁶ Pablo se puso en pie y, haciendo un gesto con la mano, dijo: “Hombres de Israel, y vosotros que teméis a Dios, escuchad. ¹⁷ El Dios de este pueblo * eligió a nuestros padres, y exaltó al pueblo cuando permanecía como extranjero en la tierra de Egipto, y con el brazo levantado lo sacó de ella. ¹⁸ Durante un período de unos cuarenta años los soportó en el desierto. ¹⁹ Después de haber destruido siete naciones en la tierra de

* **13:17** TR, NU añaden “Israel”

Canaán, les dio su tierra en herencia durante unos cuatrocientos cincuenta años. ²⁰ Después de esto, les dio jueces hasta el profeta Samuel. ²¹ Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, un hombre de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. ²² Cuando lo destituyó, levantó a David para que fuera su rey, a quien también le dijo: “He encontrado a David, hijo de Isaí, un hombre según mi corazón, que hará toda mi voluntad”. ²³ De la descendencia de este hombre, Dios ha traído la salvación[†] a Israel según su promesa, ²⁴ antes de su venida, cuando Juan había predicado por primera vez el bautismo de arrepentimiento a Israel. [‡] ²⁵ Mientras Juan cumplía su curso, dijo: “¿Quién suponéis que soy yo? Yo no soy. Pero he aquí que viene uno detrás de mí, cuyas sandalias no soy digno de desatar”.

²⁶ “Hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios, se os envía la palabra de esta salvación. ²⁷ Porque los que habitan en Jerusalén y sus gobernantes, por no conocerle, ni las voces de los profetas que se leen cada sábado, las cumplieron condenándole. ²⁸ Aunque no encontraron ninguna causa de muerte, aun así pidieron a Pilato que lo mandara matar. ²⁹ Cuando se cumplieron todas las cosas que estaban escritas sobre él, lo bajaron del madero y lo pusieron en un sepulcro. ³⁰ Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, ³¹ y lo

[†] **13:23** TR, NU léase “un Salvador, Jesús” en lugar de “salvación” [‡] **13:24** TR, NU léase “a todo el pueblo de Israel” en lugar de “a Israel”

vieron durante muchos días los que subieron con él de Galilea a Jerusalén, que son sus testigos ante el pueblo. ³² Os anunciamos la buena noticia de la promesa hecha a los padres, ³³ que Dios ha cumplido con nosotros, sus hijos, al resucitar a Jesús. Como también está escrito en el segundo salmo,
 ‘Tú eres mi Hijo.

Hoy me he convertido en tu padre§”.

³⁴ “En cuanto a que lo resucitó de entre los muertos, para que ya no vuelva a la corrupción, ha hablado así: ‘Te daré las bendiciones santas y seguras de David’. * ³⁵ Por eso dice también en otro salmo: ‘No permitirás que tu Santo vea la decadencia.’ † ³⁶ Porque David, después de haber servido en su propia generación al consejo de Dios, se durmió, fue acostado con sus padres y vio la decadencia. ³⁷ Pero el que Dios resucitó no vio la decadencia. ³⁸ Sabed, pues, hermanos, que por medio de este hombre se os anuncia la remisión de los pecados; ³⁹ y que por él todo el que cree es justificado de todo, de lo cual no podíais ser justificados por la ley de Moisés. ⁴⁰ Tened, pues, cuidado, no sea que venga sobre vosotros lo que se dice en los profetas:

⁴¹ “¡Mirad, burlones!

Maravíllate y perece,
 porque yo trabajo una obra en tus días,
 una obra que no creerás de ninguna manera,
 si alguien te la declara’ ”. ‡

§ 13:33 Salmo 2:7 * 13:34 Isaías 55:3 † 13:35 Salmo 16:10
 ‡ 13:41 Habacuc 1:5

⁴² Cuando los judíos salieron de la sinagoga, los gentiles pidieron que se les predicaran estas palabras el sábado siguiente. ⁴³ Cuando la sinagoga se disolvió, muchos de los judíos y de los prosélitos devotos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes, hablándoles, les exhortaron a continuar en la gracia de Dios.

⁴⁴ El sábado siguiente se reunió casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. ⁴⁵ Pero los judíos, al ver las multitudes, se llenaron de celos, contradijeron lo dicho por Pablo y blasfemaron.

⁴⁶ Pablo y Bernabé hablaron con valentía y dijeron: “Era necesario que la palabra de Dios se os dijera primero. Puesto que, en efecto, la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí que nos dirigimos a los gentiles. ⁴⁷ Porque así nos lo ha ordenado el Señor, diciendo,

Te he puesto como luz para los gentiles,
para que llesves la salvación hasta los confines de la tierra”. §

⁴⁸ Al oír esto, los gentiles se alegraron y glorificaron la palabra de Dios. Todos los que estaban destinados a la vida eterna creyeron.

⁴⁹ La palabra del Señor se difundió por toda la región. ⁵⁰ Pero los judíos incitaron a las mujeres devotas y prominentes y a los principales hombres de la ciudad, y suscitaron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus fronteras. ⁵¹ Pero ellos se sacudieron el polvo de sus pies contra ellos y llegaron a Iconio. ⁵² Los

§ 13:47 Isaías 49:6

discípulos se llenaron de alegría y del Espíritu Santo.

14

¹ En Iconio, entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que una gran multitud, tanto de judíos como de griegos, creyó. ² Pero los judíos incrédulos* agitaron y amargaron las almas de los gentiles contra los hermanos. ³ Por tanto, permanecieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo en el Señor, que daba testimonio de la palabra de su gracia, concediendo que se hicieran señales y prodigios por sus manos. ⁴ Pero la multitud de la ciudad estaba dividida. Una parte se puso del lado de los judíos y otra de los apóstoles. ⁵ Cuando algunos de los gentiles y de los judíos, con sus jefes, intentaron violentamente maltratarlos y apedrearlos, ⁶ ellos se dieron cuenta y huyeron a las ciudades de Licaonia, Listra, Derbe y la región circundante. ⁷ Allí predicaron la Buena Nueva.

⁸ En Listra estaba sentado un hombre impotente de los pies, tullido desde el vientre de su madre, que nunca había caminado. ⁹ Estaba oyendo hablar a Pablo, el cual, fijando los ojos en él y viendo que tenía fe para quedar sano, ¹⁰ le dijo con voz potente: “¡Ponte de pie!” Se levantó de un salto y caminó. ¹¹ Al ver la multitud lo que Pablo había hecho, alzaron la voz diciendo en la lengua de Licaonia: “¡Los dioses han bajado a nosotros en forma de hombres!” ¹² Llamaban a Bernabé “Júpiter”, y a Pablo “Mercurio”, porque

* **14:2** o, desobediente

era el orador principal. ¹³ El sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a su ciudad, traía bueyes y guirnaldas a las puertas, y quería hacer un sacrificio junto con las multitudes.

¹⁴ Pero cuando los apóstoles Bernabé y Pablo lo oyeron, se rasgaron las vestiduras y se lanzaron a la multitud, gritando: ¹⁵ “Hombres, ¿por qué hacéis estas cosas? Nosotros también somos hombres de la misma naturaleza que vosotros, y os traemos la buena noticia, para que os convirtáis de estas cosas vanas al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; ¹⁶ que en las generaciones pasadas permitió que todas las naciones anduvieran por sus propios caminos. ¹⁷ Sin embargo, no se dejó sin testimonio, ya que hizo el bien y os dio †lluvias del cielo y estaciones fructíferas, llenando nuestros corazones de alimento y alegría.”

¹⁸ Aun diciendo estas cosas, apenas impidieron que las multitudes les hicieran un sacrificio.

¹⁹ Pero algunos judíos de Antioquía e Iconio llegaron allí, y habiendo persuadido a las multitudes, apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, suponiendo que estaba muerto.

²⁰ Pero como los discípulos estaban a su alrededor, se levantó y entró en la ciudad. Al día siguiente salió con Bernabé hacia Derbe.

²¹ Después de haber predicado la Buena Nueva en aquella ciudad y de haber hecho muchos

† 14:17 TR dice “nosotros” en lugar de “ustedes”

discípulos, volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, ²² fortaleciendo las almas de los discípulos, exhortándoles a que permanecieran en la fe, y que a través de muchas aflicciones hay que entrar en el Reino de Dios. ²³ Cuando les nombraron ancianos en cada asamblea, y oraron con ayuno, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

²⁴ Pasaron por Pisidia y llegaron a Panfilia. ²⁵ Después de pronunciar la palabra en Perga, bajaron a Attalia. ²⁶ De allí navegaron a Antioquía, desde donde se encomendaron a la gracia de Dios por la obra que habían realizado. ²⁷ Cuando llegaron y reunieron a la asamblea, informaron de todo lo que Dios había hecho con ellos y de que había abierto una puerta de fe a las naciones. ²⁸ Se quedaron allí con los discípulos durante mucho tiempo.

15

¹ Algunos hombres bajaron de Judea y enseñaron a los hermanos: "Si no os circuncidáis según la costumbre de Moisés, no podéis salvaros." ² Por lo tanto, como Pablo y Bernabé tuvieron poca discordia y discusión con ellos, designaron a Pablo, a Bernabé y a algunos otros de ellos para que subieran a Jerusalén a ver a los apóstoles y a los ancianos sobre esta cuestión. ³ Ellos, enviados por la asamblea, pasaron por Fenicia y Samaria, anunciando la conversión de los gentiles. Causaron gran alegría a todos los hermanos. ⁴ Cuando llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la asamblea, los apóstoles y los

ancianos, y les contaron todo lo que Dios había hecho con ellos.

⁵ Pero algunos de la secta de los fariseos que creían se levantaron diciendo: “Es necesario circuncidarlos y mandarles guardar la ley de Moisés.”

⁶ Los apóstoles y los ancianos estaban reunidos para ver este asunto. ⁷ Cuando se discutió mucho, Pedro se levantó y les dijo: “Hermanos, sabéis que hace tiempo que Dios eligió entre vosotros que por mi boca las naciones oyeran la palabra de la Buena Nueva y creyeran. ⁸ Dios, que conoce el corazón, dio testimonio de ellos, otorgándoles el Espíritu Santo, como lo hizo con nosotros. ⁹ No hizo distinción entre nosotros y ellos, limpiando sus corazones por la fe. ¹⁰ Ahora bien, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos soportar? ¹¹ Pero nosotros creemos que estamos salvados por la gracia del Señor Jesús,* al igual que ellos.”

¹² Toda la multitud guardaba silencio, y escuchaba a Bernabé y a Pablo informar de las señales y prodigios que Dios había hecho entre las naciones por medio de ellos. ¹³ Después de que guardaron silencio, Santiago respondió: “Hermanos, escuchadme. ¹⁴ Simeón ha informado de cómo Dios visitó primero a las naciones para sacar de ellas un pueblo para su nombre. ¹⁵ Esto concuerda con las palabras de los profetas. Como está escrito,

¹⁶ “Después de esto volveré.

* **15:11** TR añade “Cristo”

Volveré a construir el tabernáculo de David, que ha caído.

Volveré a construir sus ruinas.

Lo pondré ¹⁷ para que el resto de los hombres busquen al Señor:

todos los gentiles que son llamados por mi nombre,

dice el Señor, que hace todas estas cosas”. †

¹⁸ “Todas las obras de Dios son conocidas por él desde la eternidad. ¹⁹ Por lo tanto, mi juicio es que no molestemos a los de entre los gentiles que se convierten a Dios, ²⁰ sino que les escribamos que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de la inmoralidad sexual, de lo estrangulado y de la sangre. ²¹ Porque Moisés, desde generaciones, tiene en cada ciudad quienes lo predicán, siendo leído en las sinagogas todos los sábados.”

²² Entonces les pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la asamblea, elegir hombres de su compañía y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: Judas, llamado Barrabás, y Silas, hombres principales entre los hermanos.

²³ Ellos escribieron estas cosas de su mano:

“Los apóstoles, los ancianos y los hermanos, a los hermanos que son de los gentiles en Antioquía, Siria y Cilicia: saludos. ²⁴ Como hemos oído que algunos de los que salieron de nosotros os han perturbado con palabras, inquietando vuestras almas, diciendo: “Tenéis que circuncidaros y guardar la ley”, a quienes no dimos ningún mandamiento, ²⁵ nos ha parecido

† 15:17 Amós 9:11-12

bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir a unos hombres y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, ²⁶ hombres que han arriesgado su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. ²⁷ Hemos enviado, pues, a Judas y a Silas, que también os dirán lo mismo de palabra. ²⁸ Porque al Espíritu Santo y a nosotros nos ha parecido bien no imponeros mayor carga que estas cosas necesarias: ²⁹ que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo estrangulado y de la inmoralidad sexual, de lo cual, si os guardáis, os irá bien. Adiós”.

³⁰ Así que, cuando fueron enviados, llegaron a Antioquía. Tras reunir a la multitud, les entregaron la carta. ³¹ Cuando la leyeron, se alegraron de los ánimos. ³² Judas y Silas, siendo también profetas, animaron a los hermanos con muchas palabras y los fortalecieron. ³³ Después de haber pasado algún tiempo allí, los hermanos los despidieron en paz con los apóstoles. ³⁴ ‡ ³⁵ Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y predicando la palabra del Señor, con muchos otros también.

³⁶ Al cabo de unos días, Pablo dijo a Bernabé: “Volvamos ahora a visitar a nuestros hermanos en todas las ciudades en las que hemos proclamado la palabra del Señor, para ver cómo les va.” ³⁷ Bernabé pensaba llevar también a Juan, que se llamaba Marcos, con ellos. ³⁸ Pero a

‡ **15:34** TR dice “Y los judíos que no estaban persuadidos, se volvieron envidiosos y se llevaron” en lugar de “Pero los judíos no persuadidos se llevaron”

Pablo no le pareció buena idea llevar con ellos a alguien que se había alejado de ellos en Panfilia, y no fue con ellos a hacer la obra. ³⁹ Entonces la disputa se agudizó tanto que se separaron unos de otros. Bernabé se llevó a Marcos y se embarcó hacia Chipre, ⁴⁰ pero Pablo eligió a Silas y salió, encomendado por los hermanos a la gracia de Dios. ⁴¹ Recorrió Siria y Cilicia, fortaleciendo las asambleas.

16

¹ Llegó a Derbe y Listra; y he aquí que había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una judía creyente, pero su padre era griego. ² Los hermanos que estaban en Listra e Iconio dieron buen testimonio de él. ³ Pablo quiso que saliera con él, y lo tomó y lo circuncidó a causa de los judíos que había en aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego. ⁴ Mientras iban por las ciudades, les entregaban los decretos que habían sido ordenados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén. ⁵ Así las asambleas se fortalecían en la fe y aumentaban en número cada día.

⁶ Cuando pasaron por la región de Frigia y Galacia, el Espíritu Santo les prohibió hablar la palabra en Asia. ⁷ Cuando llegaron frente a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. ⁸ Pasando por Misia, bajaron a Troas. ⁹ Una visión se le apareció a Pablo durante la noche. Había un hombre de Macedonia que le rogaba y le decía: "Pasa a Macedonia y ayúdanos". ¹⁰ Al ver la visión,

inmediatamente tratamos de ir a Macedonia, concluyendo que el Señor nos había llamado para predicarles la Buena Nueva. ¹¹ Zarpando, pues, de Troas, pusimos rumbo directo a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis; ¹² y de allí a Filipos, que es una ciudad de Macedonia, la más importante de la comarca, una colonia romana. Estuvimos algunos días en esta ciudad.

¹³ El sábado fuimos fuera de la ciudad, a la orilla de un río, donde suponíamos que había un lugar de oración, y nos sentamos a hablar con las mujeres que se habían reunido. ¹⁴ Una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, nos escuchó. El Señor le abrió el corazón para que escuchara lo que decía Pablo. ¹⁵ Cuando ella y su familia se bautizaron, nos rogó diciendo: “Si habéis juzgado que soy fiel al Señor, entrad en mi casa y quedaos”. Y nos convenció.

¹⁶ Mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha con espíritu de adivinación, que hacía ganar mucho a sus amos con la adivinación. ¹⁷ Siguiendo a Pablo y a nosotros, gritó: “¡Estos hombres son servidores del Dios Altísimo, que nos anuncian un camino de salvación!” ¹⁸ Estuvo haciendo esto durante muchos días.

Pero Pablo, molestándose mucho, se volvió y le dijo al espíritu: “¡Te ordeno en nombre de Jesucristo que salgas de ella!”. Salió en esa misma hora. ¹⁹ Pero cuando sus amos vieron que la esperanza de su ganancia se había esfumado, agarraron a Pablo y a Silas y los arrastraron

a la plaza ante los magistrados. ²⁰ Cuando los llevaron ante los magistrados, éstos dijeron: “Estos hombres, siendo judíos, agitan nuestra ciudad ²¹ y defienden costumbres que no nos es lícito aceptar ni observar, siendo romanos.”

²² La multitud se alzó contra ellos y los magistrados les arrancaron las ropas, y luego ordenaron que los golpearan con varas. ²³ Después de haberles dado muchos azotes, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los guardara con seguridad. ²⁴ Recibida tal orden, los metió en la cárcel interior y les aseguró los pies en el cepo.

²⁵ Pero hacia la medianoche Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios, y los presos los escuchaban. ²⁶ De repente se produjo un gran terremoto, que hizo temblar los cimientos de la cárcel, y al instante se abrieron todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos. ²⁷ El carcelero, despertando del sueño y viendo las puertas de la cárcel abiertas, sacó su espada y se iba a matar, suponiendo que los presos se habían escapado. ²⁸ Pero Pablo gritó a gran voz, diciendo: “¡No te hagas daño, pues estamos todos aquí!”

²⁹ Llamó a las luces, entró de un salto, se postró tembloroso ante Pablo y Silas, ³⁰ los sacó y dijo: “Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?”

³¹ Le dijeron: “Cree en el Señor Jesucristo y te salvarás, tú y tu familia”. ³² Le hablaron de la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

³³ Los tomó a la misma hora de la noche y les lavó las vestiduras, e inmediatamente se bautizó, él y toda su familia. ³⁴ Los hizo subir a su casa y les puso la comida delante, y se alegró mucho con toda su familia, por haber creído en Dios.

³⁵ Pero cuando se hizo de día, los magistrados enviaron a los sargentos, diciendo: “Dejen ir a esos hombres”.

³⁶ El carcelero comunicó estas palabras a Pablo, diciendo: “Los magistrados han enviado a dejarte ir; ahora, pues, sal y vete en paz.”

³⁷ Pero Pablo les dijo: “¡Nos han golpeado públicamente sin juicio, hombres que son romanos, y nos han echado en la cárcel! ¿Nos liberan ahora en secreto? No, ciertamente, sino que vengan ellos mismos y nos saquen”.

³⁸ Los sargentos comunicaron estas palabras a los magistrados, y éstos, al oír que eran romanos, se asustaron, ³⁹ y vinieron a rogarles. Cuando los sacaron, les pidieron que se fueran de la ciudad. ⁴⁰ Salieron de la cárcel y entraron en casa de Lidia. Cuando vieron a los hermanos, los animaron y se marcharon.

17

¹ Cuando pasaron por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga judía. ² Pablo, como era su costumbre, entró en ella, y durante tres sábados razonó con ellos a partir de las Escrituras, ³ explicando y demostrando que el Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos, y diciendo: “Este Jesús, que yo os anuncio, es el Cristo.”

⁴ Algunos de ellos fueron persuadidos y se unieron a Pablo y a Silas: de los griegos devotos, una gran multitud, y no pocas de las mujeres principales. ⁵ Pero los judíos no persuadidos tomaron a algunos malvados de la plaza y, reuniendo una multitud, alborotaron la ciudad. Asaltando la casa de Jasón, trataron de sacarlos al pueblo. ⁶ Al no encontrarlos, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los gobernantes de la ciudad, gritando: “También han venido aquí estos que han puesto el mundo patas arriba, ⁷ a los que Jasón ha recibido. Todos estos actúan en contra de los decretos del César, diciendo que hay otro rey, Jesús!” ⁸ La multitud y los gobernantes de la ciudad se turbaron al oír estas cosas. ⁹ Cuando tomaron fianza de Jasón y de los demás, los dejaron ir.

¹⁰ Los hermanos enviaron inmediatamente a Pablo y a Silas de noche a Berea. Cuando llegaron, entraron en la sinagoga judía.

¹¹ Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda prontitud, examinando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. ¹² Por lo tanto, muchos de ellos creyeron; también de las mujeres griegas prominentes, y no pocos hombres. ¹³ Pero cuando los judíos de Tesalónica tuvieron conocimiento de que la palabra de Dios era proclamada por Pablo también en Berea, acudieron también allí, agitando a las multitudes. ¹⁴ Entonces los hermanos enviaron inmediatamente a Pablo para que fuera hasta el mar, y Silas y Timoteo se quedaron allí. ¹⁵ Pero los que

acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Recibiendo la orden de Silas y Timoteo de que fueran a verle muy pronto, partieron.

¹⁶ Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se encendió en su interior al ver la ciudad llena de ídolos. ¹⁷ Así que discutía en la sinagoga con los judíos y los devotos, y en la plaza todos los días con los que se encontraban con él. ¹⁸ También* conversaban con él algunos filósofos epicúreos y estoicos. Algunos decían: “¿Qué quiere decir este charlatán?”.

Otros dijeron: “Parece que aboga por deidades extranjeras”, porque predicaba a Jesús y la resurrección.

¹⁹ Se apoderaron de él y lo llevaron al Areópago, diciendo: “¿Podemos saber qué es esta nueva enseñanza de la que hablas?” ²⁰ Porque traes a nuestros oídos ciertas cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué significan estas cosas”. ²¹ Ahora bien, todos los atenienses y los forasteros que vivían allí no dedicaban su tiempo a otra cosa que a contar u oír alguna cosa nueva.

²² Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: “Hombres de Atenas, veo que sois muy religiosos en todo. ²³ Pues al pasar y observar los objetos de vuestro culto, encontré también un altar con esta inscripción: “A UN DIOS DESCONOCIDO”; por lo tanto, lo que adoráis en la ignorancia, os lo anuncio. ²⁴ El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por

* **17:18** TR omite “también”

manos. ²⁵ No es servido por manos de hombres, como si necesitara algo, ya que él mismo da a todos la vida y el aliento y todas las cosas. ²⁶ Hizo de una sola sangre a todas las naciones de los hombres para que habitasen en toda la superficie de la tierra, habiendo determinado las estaciones y los límites de sus moradas, ²⁷ para que buscasen al Señor, por si acaso lo buscaban y lo encontraban, aunque no está lejos de cada uno de nosotros. ²⁸ “Porque en él vivimos, nos movemos y somos”. Como han dicho algunos de tus propios poetas: “Porque también somos su descendencia”. ²⁹ Siendo, pues, la descendencia de Dios, no debemos pensar que la naturaleza divina es como el oro, o la plata, o la piedra, grabada por arte y diseño del hombre. ³⁰ Por eso, Dios pasó por alto los tiempos de la ignorancia. Pero ahora manda que todos los hombres se arrepientan en todas partes, ³¹ porque ha fijado un día en el que juzgará al mundo con justicia por medio del hombre que él ha ordenado; de lo cual ha dado seguridad a todos los hombres, en que lo ha resucitado de entre los muertos.”

³² Al oír hablar de la resurrección de los muertos, algunos se burlaban; pero otros decían: “Queremos oírte otra vez sobre esto”.

³³ Así, Pablo salió de entre ellos. ³⁴ Pero algunos hombres se unieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio el Areopagita, y una mujer llamada Damaris, y otros con ellos.

18

¹ Después de estas cosas, Pablo partió de

Atenas y llegó a Corinto. ² Encontró a un judío llamado Aquila, de raza del Ponto, que había llegado recientemente de Italia con su mujer Priscila, porque Claudio había ordenado a todos los judíos que salieran de Roma. Llegó a ellos, ³ y como ejercía el mismo oficio, vivió con ellos y trabajó, pues de oficio eran fabricantes de tiendas. ⁴ Todos los sábados razonaba en la sinagoga y persuadía a judíos y griegos.

⁵ Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo fue impulsado por el Espíritu, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.

⁶ Cuando se opusieron a él y blasfemaron, sacudió su ropa y les dijo: “¡Su sangre caiga sobre sus propias cabezas! Yo estoy limpio. A partir de ahora, iré a los gentiles”.

⁷ Salió de allí y entró en casa de un hombre llamado Justo, que adoraba a Dios, cuya casa estaba al lado de la sinagoga. ⁸ Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa. Muchos de los corintios, al oírlo, creyeron y se bautizaron. ⁹ El Señor le dijo a Pablo en una visión nocturna: “No tengas miedo, habla y no te calles; ¹⁰ porque yo estoy contigo y nadie te atacará para hacerte daño, pues tengo mucha gente en esta ciudad.”

¹¹ Vivió allí un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios entre ellos. ¹² Pero cuando Galión era procónsul de Acaya, los judíos, de común acuerdo, se levantaron contra Pablo y lo llevaron ante el tribunal, ¹³ diciendo: “Este hombre persuade a los hombres a adorar a Dios en contra de la ley.”

¹⁴ Pero cuando Pablo estaba a punto de abrir la boca, Galión dijo a los judíos: “Si en verdad se tratara de un asunto incorrecto o de un delito inicuo, vosotros los judíos, sería razonable que yo os soportara; ¹⁵ pero si se trata de cuestiones de palabras y nombres y de vuestra propia ley, miradlo vosotros mismos. Porque no quiero ser juez de estos asuntos”. ¹⁶ Así que los expulsó del tribunal.

¹⁷ Entonces todos los griegos agarraron a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y lo golpearon ante el tribunal. A Galio no le importó nada de esto.

¹⁸ Después de esto, Pablo se despidió de los hermanos y se embarcó de allí hacia Siria, junto con Priscila y Aquila. En Cencreas se afeitó la cabeza, pues tenía un voto. ¹⁹ Llegó a Éfeso y los dejó allí; pero él mismo entró en la sinagoga y discutió con los judíos. ²⁰ Cuando le pidieron que se quedara con ellos más tiempo, lo rechazó; ²¹ pero despidiéndose de ellos, les dijo: “Tengo que celebrar esta próxima fiesta en Jerusalén, pero volveré de nuevo a vosotros si Dios quiere.” Entonces partió de Éfeso.

²² Cuando desembarcó en Cesarea, subió a saludar a la asamblea y bajó a Antioquía.

²³ Después de pasar algún tiempo allí, partió y recorrió por orden la región de Galacia y Frigia, estableciendo a todos los discípulos. ²⁴ Llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, de raza alejandrina, hombre elocuente. Era poderoso en las Escrituras. ²⁵ Este hombre había sido instruido en el camino del Señor; y siendo ferviente de

espíritu, hablaba y enseñaba con exactitud las cosas relativas a Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan. ²⁶ Comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Pero cuando Priscila y Aquila le oyeron, le llevaron aparte y le explicaron con más precisión el camino de Dios.

²⁷ Cuando decidió pasar a Acaya, los hermanos le animaron y escribieron a los discípulos para que le recibieran. Cuando llegó, ayudó mucho a los que habían creído por medio de la gracia; ²⁸ pues refutó poderosamente a los judíos, mostrando públicamente con las Escrituras que Jesús era el Cristo.

19

¹ Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo, habiendo pasado por la zona alta, llegó a Éfeso y encontró a algunos discípulos. ² Les dijo: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?”

Le dijeron: “No, ni siquiera hemos oído que exista el Espíritu Santo”.

³ Él dijo: “¿En qué fuisteis bautizados?”

Dijeron: “En el bautismo de Juan”.

⁴ Pablo dijo: “Juan, en efecto, bautizó con el bautismo del arrepentimiento, diciendo a la gente que debía creer en el que vendría después de él, es decir, en Cristo Jesús.” *

⁵ Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús. ⁶ Cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos y

* **19:4** NU omite a Cristo.

hablaron en otras lenguas y profetizaron. ⁷ Eran unos doce hombres en total.

⁸ Entró en la sinagoga y habló con valentía durante tres meses, razonando y persuadiendo sobre las cosas relativas al Reino de Dios.

⁹ Pero como algunos estaban endurecidos y desobedientes, hablando mal del Camino ante la multitud, se apartó de ellos y separó a los discípulos, razonando cada día en la escuela de Tirano. ¹⁰ Esto continuó durante dos años, de modo que todos los que vivían en Asia oyeron la palabra del Señor Jesús, tanto judíos como griegos.

¹¹ Dios obró milagros especiales por las manos de Pablo, ¹² de modo que hasta los pañuelos o delantales se llevaban de su cuerpo a los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malignos salían. ¹³ Pero algunos de los judíos itinerantes, exorcistas, se encargaron de invocar sobre los que tenían los espíritus malignos el nombre del Señor Jesús, diciendo: “Os conjuramos por Jesús que Pablo predica.”

¹⁴ Había siete hijos de un tal Esceva, jefe de los sacerdotes judíos, que hacían esto.

¹⁵ El espíritu maligno respondió: “A Jesús lo conozco, y a Pablo lo conozco, pero vosotros ¿quiénes sois?” ¹⁶ El hombre en el que estaba el espíritu maligno saltó sobre ellos, los dominó y los venció, de modo que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. ¹⁷ Esto fue conocido por todos, tanto judíos como griegos, que vivían en Éfeso. El temor cayó sobre todos ellos, y el nombre del Señor Jesús fue magnificado.

¹⁸ También vinieron muchos de los que habían creído, confesando y declarando sus hechos.

¹⁹ Muchos de los que practicaban artes mágicas reunieron sus libros y los quemaron a la vista de todos. Contaron su precio, y encontraron que era de cincuenta mil piezas de plata. † ²⁰ Así, la palabra del Señor crecía y se hacía poderosa.

²¹ Una vez terminadas estas cosas, Pablo determinó en el Espíritu, cuando pasó por Macedonia y Acaya, ir a Jerusalén, diciendo: “Después de haber estado allí, debo ver también Roma.”

²² Habiendo enviado a Macedonia a dos de los que le servían, Timoteo y Erasto, él mismo se quedó en Asia por un tiempo. ²³ Por aquel tiempo se produjo un disturbio no pequeño en relación con el Camino. ²⁴ Porque cierto hombre llamado Demetrio, platero que hacía santuarios de plata de Artemisa, llevó un negocio no pequeño a los artesanos, ²⁵ a los que reunió con los obreros de ocupación similar, y les dijo: “Señores, sabéis que con este negocio tenemos nuestra riqueza. ²⁶ Vosotros veis y oís que no sólo en Éfeso, sino casi en toda Asia, este Pablo ha persuadido y alejado a mucha gente, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. ²⁷ No sólo existe el peligro de que este nuestro comercio caiga en descrédito, sino también de que el templo de la gran diosa Artemisa sea

† **19:19** Las 50.000 piezas de plata aquí probablemente se referían a 50.000 dracmas. Si es así, el valor de los libros quemados equivalía a unos 160 años-hombre de salario para los trabajadores agrícolas

contado como nada y su majestad destruida, a la que toda Asia y el mundo adoran.”

²⁸ Al oír esto, se llenaron de ira y gritaron diciendo: “¡Grande es Artemisa de los efesios!”

²⁹ Toda la ciudad se llenó de confusión y se precipitaron al teatro al unísono, habiendo apresado a Gayo y Aristarco, hombres de Macedonia, compañeros de viaje de Pablo. ³⁰ Cuando Pablo quiso entrar al pueblo, los discípulos no se lo permitieron. ³¹ También algunos de los asiarcas, siendo amigos suyos, le enviaron a rogarle que no se aventurara en el teatro. ³² Así pues, unos gritaban una cosa y otros otra, pues la asamblea estaba confundida. La mayoría no sabía por qué se habían reunido. ³³ Hicieron salir a Alejandro de entre la multitud, adelantándose los judíos. Alejandro hizo una seña con la mano, y hubiera querido hacer una defensa ante el pueblo. ³⁴ Pero cuando se dieron cuenta de que era judío, todos a una voz, durante un tiempo de unas dos horas, gritaron: “¡Grande es Artemisa de los efesios!”

³⁵ Cuando el secretario municipal hubo calmado a la multitud, dijo: “Hombres de Éfeso, ¿qué hombre hay que no sepa que la ciudad de los efesios es templo de la gran diosa Artemisa y de la imagen que cayó de Zeus? ³⁶ Viendo, pues, que estas cosas no se pueden negar, debéis estar tranquilos y no hacer nada precipitado. ³⁷ Pues habéis traído aquí a estos hombres, que no son ni ladrones de templos ni blasfemos de vuestra diosa. ³⁸ Por tanto, si Demetrio y los artesanos

que están con él tienen algún asunto contra alguien, los tribunales están abiertos y hay procónsules. Que se acusen unos a otros. ³⁹ Pero si buscan algo sobre otros asuntos, se resolverá en la asamblea ordinaria. ⁴⁰ Porque, en efecto, corremos el peligro de ser acusados en relación con el motín de hoy, sin que haya ninguna causa. Con respecto a ella, no podríamos dar cuenta de este alboroto". ⁴¹ Cuando hubo hablado así, despidió a la asamblea.

20

¹ Cuando cesó el alboroto, Pablo mandó llamar a los discípulos, se despidió de ellos y partió para ir a Macedonia. ² Después de recorrer aquellas tierras y de animarles con muchas palabras, llegó a Grecia. ³ Después de haber pasado tres meses allí, y cuando estaba a punto de embarcarse para Siria, los judíos tramaron un complot contra él, por lo que decidió volver por Macedonia. ⁴ Estos le acompañaron hasta Asia: Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de los tesalonicenses, Gayo de Derbe, Timoteo, y Tíquico y Trófimo de Asia. ⁵ Pero éstos se habían adelantado y nos esperaban en Troas. ⁶ Zarpamos de Filipos después de los días de los Panes sin Levadura, y llegamos a ellos en Troas en cinco días, donde permanecemos siete días.

⁷ El primer día de la semana, cuando los discípulos estaban reunidos para partir el pan, Pablo habló con ellos, con la intención de partir al día siguiente; y continuó su discurso hasta la medianoche. ⁸ Había muchas luces en la sala

superior donde *estábamos reunidos. ⁹ Un joven llamado Eutico estaba sentado en la ventana, agobiado por un profundo sueño. Como Pablo seguía hablando, agobiado por el sueño, se cayó del tercer piso y lo subieron muerto. ¹⁰ Pablo bajó, se echó sobre él y, abrazándolo, le dijo: “No te preocupes, porque su vida está en él.”

¹¹ Cuando subió, partió el pan y comió, y habló con ellos un largo rato, hasta el amanecer, se fue.

¹² Trajeron al muchacho vivo, y se consolaron mucho.

¹³ Pero nosotros, adelantándonos a la nave, zarpamos hacia Assos, con la intención de embarcar allí a Pablo, pues él así lo había dispuesto, con la intención de ir por tierra. ¹⁴ Cuando se encontró con nosotros en Assos, lo subimos a bordo y llegamos a Mitilene.

¹⁵ Partiendo de allí, llegamos al día siguiente frente a Quíos. Al día siguiente tocamos en Samos y nos quedamos en Trogilio, y al día siguiente llegamos a Mileto. ¹⁶ Porque Pablo había decidido navegar más allá de Éfeso, para no tener que pasar tiempo en Asia, pues se apresuraba, si le era posible, a estar en Jerusalén el día de Pentecostés.

¹⁷ Desde Mileto envió a Éfeso y llamó a los ancianos de la asamblea. ¹⁸ Cuando vinieron a él, les dijo: “Vosotros mismos sabéis, desde el primer día que puse el pie en Asia, cómo estuve con vosotros todo el tiempo, ¹⁹ sirviendo al Señor con toda humildad, con muchas lágrimas y con pruebas que me sucedieron por las

* **20:8** TR lee “ellos” en lugar de “nosotros”

conspiraciones de los judíos; ²⁰ cómo no rehusé declararos todo lo que era provechoso, enseñándoos públicamente y de casa en casa, ²¹ testificando tanto a judíos como a griegos el arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesús. † ²² Ahora bien, he aquí que voy atado por el Espíritu a Jerusalén, sin saber lo que me sucederá allí; ²³ salvo que el Espíritu Santo da testimonio en cada ciudad, diciendo que me esperan prisiones y aflicciones. ²⁴ Pero estas cosas no cuentan, ni estimo mi vida, para terminar mi carrera con alegría, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar pleno testimonio de la Buena Nueva de la gracia de Dios.

²⁵ “Ahora, he aquí, sé que todos vosotros, entre los que anduve predicando el Reino de Dios, no veréis más mi rostro. ²⁶ Por tanto, hoy os testifico que estoy limpio de la sangre de todos los hombres, ²⁷ pues no he rehuído declararos todo el consejo de Dios. ²⁸ Velad, pues, por vosotros mismos y por todo el rebaño, en el que el Espíritu Santo os ha puesto como pastores de la asamblea del Señor y‡ Dios, que él adquirió con su propia sangre. ²⁹ Porque sé que, después de mi partida, entrarán entre vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño. ³⁰ Se levantarán hombres de entre vosotros, hablando cosas perversas, para arrastrar a los discípulos tras ellos. ³¹ Velad, pues, recordando que durante tres años no dejé de amonestar a todos

† 20:21 TR añade “Cristo” ‡ 20:28 TR, NU omiten “el Señor y”

noche y día con lágrimas. ³² Ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que es capaz de edificar y daros la herencia entre todos los santificados. ³³ No he codiciado la plata, el oro ni la ropa de nadie. ³⁴ Vosotros mismos sabéis que estas manos sirvieron a mis necesidades, y a las de los que estaban conmigo. ³⁵ En todo os he dado ejemplo de que, trabajando así, debéis ayudar a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que él mismo dijo: **“Más bienaventurado es dar que recibir”.**”

³⁶ Después de decir estas cosas, se arrodilló y oró con todos ellos. ³⁷ Todos lloraban a lágrima viva, se echaban al cuello de Pablo y lo besaban, ³⁸ apenados sobre todo por la palabra que había dicho de no ver más su rostro. Luego lo acompañaron a la nave.

21

¹ Cuando nos alejamos de ellos, zarpamos y navegamos, con rumbo, directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Patara. ² Habiendo encontrado un barco que cruzaba a Fenicia, subimos a bordo y nos hicimos a la mar. ³ Cuando llegamos a la vista de Chipre, dejándola a la izquierda, navegamos hacia Siria y desembarcamos en Tiro, pues la nave estaba allí para descargar su carga. ⁴ Habiendo encontrado discípulos, nos quedamos allí siete días. Estos dijeron a Pablo por el Espíritu que no subiera a Jerusalén. ⁵ Pasados esos días, partimos y nos pusimos en camino. Todos ellos, con esposas e hijos, nos acompañaron en nuestro camino

hasta que salimos de la ciudad. Arrodillados en la playa, oramos. ⁶ Después de despedirnos unos de otros, subimos a bordo del barco, y ellos volvieron a casa.

⁷ Cuando terminamos el viaje desde Tiro, llegamos a Tolemaida. Saludamos a los hermanos y nos quedamos con ellos un día. ⁸ Al día siguiente, los que éramos compañeros de Pablo partimos y llegamos a Cesarea.

Entramos en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, y nos quedamos con él. ⁹ Este hombre tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban. ¹⁰ Mientras permanecíamos allí algunos días, bajó de Judea un profeta llamado Agabo. ¹¹ Viniendo a nosotros y tomando el cinturón de Pablo, se ató los pies y las manos, y dijo: “El Espíritu Santo dice: ‘Así los judíos de Jerusalén atarán al hombre que tiene este cinturón y lo entregarán en manos de los gentiles.’”

¹² Al oír estas cosas, tanto nosotros como la gente de aquel lugar le rogamos que no subiera a Jerusalén. ¹³ Entonces Pablo respondió: “¿Qué hacéis llorando y rompiendo mi corazón? Porque estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.”

¹⁴ Como no se dejaba persuadir, cesamos, diciendo: “Hágase la voluntad del Señor”.

¹⁵ Pasados estos días, tomamos nuestro equipaje y subimos a Jerusalén. ¹⁶ Algunos de los discípulos de Cesárea también fueron con nosotros, trayendo a un tal Mnasón de Chipre,

discípulo de los primeros tiempos, con quien nos quedaríamos.

¹⁷ Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron de buen grado. ¹⁸ Al día siguiente, Pablo entró con nosotros en casa de Santiago, y estaban presentes todos los ancianos. ¹⁹ Después de saludarlos, les contó una por una las cosas que Dios había obrado entre los gentiles por medio de su ministerio. ²⁰ Ellos, al oírlo, glorificaron a Dios. Le dijeron: “Ya ves, hermano, cuántos miles hay entre los judíos de los que han creído, y todos son celosos de la ley. ²¹ Se han informado acerca de ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a abandonar a Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos y que no sigan las costumbres. ²² ¿Qué, pues? La asamblea debe reunirse ciertamente, porque oirán que has venido. ²³ Haced, pues, lo que os decimos. Tenemos cuatro hombres que han hecho un voto. ²⁴ Tómalos y purifícate con ellos, y paga sus gastos por ellos, para que se afeiten la cabeza. Entonces todos sabrán que no hay verdad en las cosas que se les ha informado acerca de ti, sino que tú también andas cumpliendo la ley. ²⁵ Pero en cuanto a los gentiles que creen, hemos escrito nuestra decisión de que no observen tal cosa, sino que se guarden de la comida ofrecida a los ídolos, de la sangre, de las cosas estranguladas y de la inmoralidad sexual.”

²⁶ Entonces Pablo tomó a los hombres, y al día siguiente se purificó y entró con ellos en el templo, declarando el cumplimiento de los días

de purificación, hasta que se ofreció la ofrenda por cada uno de ellos. ²⁷ Cuando casi se habían cumplido los siete días, los judíos de Asia, al verle en el templo, agitaron a toda la multitud y le echaron mano, ²⁸ gritando: “¡Hombres de Israel, ayudad! Este es el hombre que enseña a todos los hombres en todas partes contra el pueblo, y la ley, y este lugar. Además, ¡también ha metido griegos en el templo y ha profanado este lugar santo!” ²⁹ Porque habían visto a Trófimo, el efesio, con él en la ciudad, y suponían que Pablo lo había introducido en el templo.

³⁰ Toda la ciudad se conmovió y el pueblo corrió en masa. Agarraron a Pablo y lo arastraron fuera del templo. Inmediatamente se cerraron las puertas. ³¹ Mientras intentaban matarlo, llegó la noticia al comandante del regimiento de que toda Jerusalén estaba alborotada. ³² Inmediatamente tomó soldados y centuriones y corrió hacia ellos. Ellos, al ver al jefe del regimiento y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. ³³ Entonces el comandante se acercó, lo arrestó, mandó que lo ataran con dos cadenas y preguntó quién era y qué había hecho. ³⁴ Unos gritaban una cosa y otros otra, entre la multitud. Como no pudo averiguar la verdad a causa del ruido, mandó que lo llevaran al cuartel.

³⁵ Cuando llegó a la escalera, fue llevado por los soldados a causa de la violencia de la muchedumbre; ³⁶ pues la multitud del pueblo lo seguía, gritando: “¡Fuera!” ³⁷ Cuando Pablo estaba a punto de ser llevado al cuartel, preguntó

al oficial al mando: “¿Puedo hablar con usted?”

Dijo: “¿Sabes griego? ³⁸ ¿No eres tú entonces el egipcio que antes de estos días incitó a la sedición y condujo al desierto a los cuatro mil hombres de los Asesinos?”

³⁹ Pero Pablo dijo: “Soy un judío de Tarso de Cilicia, ciudadano de una ciudad nada insignificante. Te ruego que me permitas hablar al pueblo”.

⁴⁰ Cuando le dio permiso, Pablo, de pie en la escalera, hizo una señal con la mano a la gente. Cuando se hizo un gran silencio, les habló en lengua hebrea, diciendo

22

¹ “Hermanos y padres, escuchad la defensa que ahora os hago”.

² Cuando oyeron que les hablaba en lengua hebrea, se callaron aún más.

Dijo: ³ “En verdad soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, instruido según la estricta tradición de la ley de nuestros padres, siendo celoso de Dios, como lo sois todos vosotros hoy. ⁴ Perseguí a este Camino hasta la muerte, atando y entregando en las cárceles tanto a hombres como a mujeres, ⁵ como también lo atestiguan el sumo sacerdote y todo el consejo de ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y viajé a Damasco para llevar también a Jerusalén a los que estaban allí atados para ser castigados.

⁶ “Mientras hacía mi viaje y me acercaba a Damasco, hacia el mediodía, una gran luz brilló

a mi alrededor desde el cielo. ⁷ Caí al suelo y oí una voz que me decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” ⁸ Respondí: “¿Quién eres, Señor?” Me dijo: “Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues”.

⁹ “Los que estaban conmigo, en efecto, vieron la luz y tuvieron miedo, pero no entendieron la voz del que me hablaba. ¹⁰ Yo dije: “¿Qué debo hacer, Señor? El Señor me dijo: ‘Levántate y ve a Damasco. Allí se te informará de todo lo que está previsto que hagas’”. ¹¹ Cuando no podía ver por la gloria de aquella luz, siendo conducido de la mano de los que estaban conmigo, entré en Damasco.

¹² “Un tal Ananías, hombre piadoso según la ley, del que tenían buena fama todos los judíos que vivían en Damasco, ¹³ se acercó a mí y, de pie, me dijo: “Hermano Saulo, recibe la vista”. En aquella misma hora le miré. ¹⁴ Me dijo: “El Dios de nuestros padres te ha designado para que conozcas su voluntad, para que veas al Justo y oigas la voz de su boca. ¹⁵ Porque serás testigo de él ante todos los hombres de lo que has visto y oído. ¹⁶ Ahora, ¿por qué esperáis? Levántate, bautízate y lava tus pecados, invocando el nombre del Señor’.

¹⁷ “Cuando volví a Jerusalén y mientras oraba en el templo, caí en un trance ¹⁸ y vi que me decía: ‘Date prisa y sal de Jerusalén rápidamente, porque no recibirán el testimonio de ti sobre mí’’. ¹⁹ Le dije: ‘Señor, ellos mismos saben que yo encarcelé y golpeé en todas las sinagogas a los que creían en ti. ²⁰ Cuando

se derramó la sangre de Esteban, tu testigo, yo también estaba de pie, consintiendo su muerte y guardando los mantos de los que lo mataron.’

²¹ “Me dijo: ‘Vete, porque te enviaré lejos de aquí a los gentiles’ ”.

²² Le escucharon hasta que dijo eso; entonces levantaron la voz y dijeron: “¡Limpia la tierra de este tipo, porque no es apto para vivir!”

²³ Mientras gritaban, se quitaban los mantos y arrojaban polvo al aire, ²⁴ el comandante mandó que lo llevaran al cuartel, ordenando que lo examinaran mediante la flagelación, para saber por qué delito gritaban así contra él. ²⁵ Cuando le ataron con correas, Pablo preguntó al centurión que estaba allí: “¿Os es lícito azotar a un hombre que es romano y no ha sido declarado culpable?”

²⁶ Cuando el centurión lo oyó, se dirigió al oficial al mando y le dijo: “¡Cuidado con lo que vas a hacer, porque este hombre es un romano!”

²⁷ El oficial al mando se acercó y le preguntó: “Dime, ¿eres romano?”

Dijo: “Sí”.

²⁸ El comandante respondió: “Compré mi ciudadanía a un gran precio”.

Pablo dijo: “Pero yo nací romano”.

²⁹ Inmediatamente se apartaron de él los que iban a interrogarle, y también el comandante tuvo miedo al ver que era romano, porque le había atado. ³⁰ Pero al día siguiente, deseando saber la verdad sobre el motivo por el que era acusado por los judíos, le liberó de las ataduras

y mandó reunir a los jefes de los sacerdotes y a todo el consejo, e hizo bajar a Pablo y lo presentó ante ellos.

23

¹ Pablo, mirando fijamente al consejo, dijo: “Hermanos, hasta hoy he vivido ante Dios con toda la buena conciencia.”

² El sumo sacerdote, Ananías, ordenó a los que estaban junto a él que le golpearan en la boca.

³ Entonces Pablo le dijo: “¡Dios te va a golpear a ti, muro blanqueado! ¿Te sientas a juzgarme según la ley, y mandas que me golpeen en contra de la ley?”

⁴ Los que estaban de pie dijeron: “¿Maltratas al sumo sacerdote de Dios?”

⁵ Pablo dijo: “No sabía, hermanos, que era sumo sacerdote. Porque está escrito: ‘No hablarás mal de un gobernante de tu pueblo*’ ”.

⁶ Pero cuando Pablo se dio cuenta de que una parte eran saduceos y la otra fariseos, gritó en el concilio: “Hombres y hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos. En cuanto a la esperanza y la resurrección de los muertos estoy siendo juzgado”.

⁷ Al decir esto, surgió una discusión entre fariseos y saduceos, y la multitud se dividió.

⁸ Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos confiesan todo esto. ⁹ Se armó un gran alboroto, y algunos de los escribas de la parte de los fariseos se levantaron y discutieron diciendo:

* 23:5 Éxodo 22:28

“No encontramos ningún mal en este hombre. Pero si un espíritu o un ángel le ha hablado, ¡no luchemos contra Dios!”

¹⁰ Cuando se produjo una gran discusión, el oficial al mando, temiendo que Pablo fuera despedazado por ellos, ordenó a los soldados que bajaran y lo sacaran por la fuerza de entre ellos y lo llevaran al cuartel.

¹¹ La noche siguiente, el Señor se puso a su lado y le dijo: “**Anímate, Pablo, porque así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, también debes darlo en Roma.**”

¹² Cuando se hizo de día, algunos de los judíos se agruparon y se obligaron bajo una maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubieran matado a Pablo. ¹³ Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conspiración. ¹⁴ Se presentaron ante los jefes de los sacerdotes y los ancianos y dijeron: “Nos hemos obligado bajo una gran maldición a no probar nada hasta que hayamos matado a Pablo. ¹⁵ Ahora, pues, vosotros, con el consejo, informad al comandante para que lo haga bajar a vosotros mañana, como si fuerais a juzgar su caso con más exactitud. Estamos dispuestos a matarlo antes de que se acerque”.

¹⁶ Pero el hijo de la hermana de Pablo se enteró de que estaban al acecho y, entrando en el cuartel, se lo comunicó a Pablo. ¹⁷ Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo: “Lleva a este joven ante el oficial al mando, porque tiene algo que decirle.”

¹⁸ Así que lo tomó y lo llevó al oficial al mando y le dijo: “Pablo, el prisionero, me convocó y me pidió que le trajera a este joven. Tiene algo que decirle”.

¹⁹ El comandante le tomó de la mano y, apartándose, le preguntó en privado: “¿Qué es lo que tienes que decirme?”.

²⁰ Dijo: “Los judíos han acordado pedirte que mañana llesves a Pablo al consejo, como si tuvieran la intención de indagar algo más sobre él. ²¹ Por tanto, no cedas ante ellos, pues le acechan más de cuarenta hombres que se han obligado bajo maldición a no comer ni beber hasta que le hayan matado. Ahora están preparados, esperando la promesa de tu parte”.

²² Entonces el comandante dejó ir al joven, encargándole: “No digas a nadie que me has revelado estas cosas”.

²³ Llamó a dos de los centuriones y les dijo: “Preparad doscientos soldados para ir hasta Cesarea, con setenta jinetes y doscientos hombres armados con lanzas, a la tercera hora de la noche.” † ²⁴ Les pidió que le proporcionaran monturas, para que montaran a Pablo en una de ellas y lo llevaran sano y salvo a Félix, el gobernador. ²⁵ Escribió una carta como ésta:

²⁶ “Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Saludos.

²⁷ “Este hombre fue apresado por los judíos y estaba a punto de ser asesinado por ellos, cuando llegué con los soldados y lo rescaté, tras saber que era romano. ²⁸ Deseando saber

† **23:23** alrededor de las 21:00 h.

la causa por la que lo acusaban, lo llevé a su consejo. ²⁹ Encontré que lo acusaban de cuestiones de su ley, pero no de nada digno de muerte o de prisión. ³⁰ Cuando me dijeron que los judíos estaban al acecho del hombre, lo envié inmediatamente a ti, encargando también a sus acusadores que presentaran sus acusaciones contra él ante ti. Adiós”.

³¹ Así que los soldados, cumpliendo sus órdenes, tomaron a Pablo y lo llevaron de noche a Antipatris. ³² Pero al día siguiente dejaron a los jinetes que lo acompañaban y volvieron al cuartel. ³³ Cuando llegaron a Cesarea y entregaron la carta al gobernador, también le presentaron a Pablo. ³⁴ Cuando el gobernador la leyó, le preguntó de qué provincia era. Al comprender que era de Cilicia, dijo: ³⁵ “Te escucharé plenamente cuando lleguen también tus acusadores”. Y ordenó que lo recluyeran en el palacio de Herodes.

24

¹ Al cabo de cinco días, el sumo sacerdote Ananías bajó con algunos ancianos y un orador, un tal Tértulo. Informaron al gobernador contra Pablo. ² Cuando lo llamaron, Tertulio comenzó a acusarlo, diciendo: “Viendo que por ti gozamos de mucha paz y que la prosperidad llega a esta nación por tu previsión, ³ lo aceptamos de todas las maneras y en todos los lugares, excelentísimo Félix, con todo agradecimiento. ⁴ Pero para no retrasaros, os ruego que tengáis paciencia con nosotros y escuchéis unas palabras. ⁵ Porque

hemos descubierto que este hombre es una plaga, instigador de insurrecciones entre todos los judíos del mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos. ⁶ Incluso intentó profanar el templo, y lo arrestamos. * ⁷ † ⁸ ‡ Examinándolo tú mismo podrás comprobar todas estas cosas de las que lo acusamos.”

⁹ Los judíos también se unieron al ataque, afirmando que estas cosas eran así.

¹⁰ Cuando el gobernador le hizo una señal para que hablara, Pablo respondió: “Como sé que tú eres juez de esta nación desde hace muchos años, hago alegremente mi defensa, ¹¹ ya que puedes comprobar que no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén. ¹² En el templo no me encontraron disputando con nadie ni agitando a la multitud, ni en las sinagogas ni en la ciudad. ¹³ Tampoco pueden probaros las cosas de las que ahora me acusan. ¹⁴ Pero esto os confieso: que según el Camino, al que llaman secta, así sirvo al Dios de nuestros padres, creyendo en todo lo que es conforme a la ley y lo que está escrito en los profetas; ¹⁵ teniendo esperanza en Dios, que también éstos esperan, de que habrá una resurrección de los muertos, tanto de los justos como de los injustos. ¹⁶ En esto también practico teniendo siempre una conciencia libre de ofensas para con Dios y los

* **24:6** TR añade “Queríamos juzgarlo según nuestra ley”.

† **24:7** El TR añade “pero el oficial al mando, Lisias, se acercó y con gran violencia lo arrebató de nuestras manos”. ‡ **24:8** TR añade “ordenando a sus acusadores que vengan a ti”.

hombres. ¹⁷ Después de algunos años, vine a traer dones para los necesitados de mi nación, y ofrendas; ¹⁸ en medio de lo cual algunos judíos de Asia me encontraron purificado en el templo, no con una turba, ni con alboroto. ¹⁹ Deberían haber estado aquí antes que tú y haber hecho la acusación si tenían algo contra mí. ²⁰ O bien, que sean estos mismos los que digan qué injusticia encontraron en mí cuando me presenté ante el concilio, ²¹ a no ser que sea por esta única cosa por la que grité de pie en medio de ellos: “¡Acerca de la resurrección de los muertos estoy siendo juzgado hoy ante vosotros!”

²² Pero Félix, que tenía un conocimiento más exacto del Camino, los aplazó diciendo: “Cuando baje Lisias, el oficial al mando, decidiré tu caso.” ²³ Ordenó al centurión que Pablo fuera custodiado y tuviera algunos privilegios, y que no prohibiera a ninguno de sus amigos servirle o visitarle.

²⁴ Al cabo de algunos días, Félix vino con su esposa Drusila, que era judía, y mandó llamar a Pablo para oírle acerca de la fe en Cristo Jesús. ²⁵ Al razonar sobre la justicia, el dominio propio y el juicio que ha de venir, Félix se aterrorizó y respondió: “Vete por ahora, y cuando me convenga, te convocaré.” ²⁶ Mientras tanto, también esperaba que Pablo le diera dinero para poder liberarlo. Por eso también le mandó llamar más a menudo y habló con él.

²⁷ Pero cuando se cumplieron dos años, Félix fue sucedido por Porcio Festo, y deseando ga-

narse el favor de los judíos, Félix dejó a Pablo en prisión.

25

¹ Festo, pues, habiendo llegado a la provincia, después de tres días subió a Jerusalén desde Cesarea. ² Entonces el sumo sacerdote y los principales hombres de los judíos le informaron contra Pablo, y le rogaron, ³ pidiendo un favor contra él, que lo convocara a Jerusalén, trayendo matarlo en el camino. ⁴ Sin embargo, Festo respondió que Pablo debía ser custodiado en Cesarea, y que él mismo iba a partir en breve. ⁵ “Dejad, pues, que bajen conmigo los que están en el poder entre vosotros, y si hay algo malo en el hombre, que lo acusen.”

⁶ Después de haber permanecido entre ellos más de diez días, bajó a Cesarea, y al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó traer a Pablo. ⁷ Cuando llegó, los judíos que habían bajado de Jerusalén se pusieron a su alrededor, presentando contra él muchas y graves acusaciones que no podían probar, ⁸ mientras él decía en su defensa: “Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el César, he pecado en absoluto.”

⁹ Pero Festo, deseando ganarse el favor de los judíos, respondió a Pablo y le dijo: “¿Estás dispuesto a subir a Jerusalén y ser juzgado por mí allí respecto a estas cosas?”

¹⁰ Pero Pablo dijo: “Estoy ante el tribunal del César, donde debo ser juzgado. No he hecho ningún mal a los judíos, como tú también sabes

muy bien. ¹¹ Pues si he obrado mal y he cometido algo digno de muerte, no me niego a morir; pero si no es cierto nada de lo que me acusan, nadie puede entregarme a ellos. Apelo al César”.

¹² Entonces Festo, tras consultar con el consejo, respondió: “Habéis apelado al César. Al César irás”.

¹³ Transcurridos algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea y saludaron a Festo.

¹⁴ Como permaneció allí muchos días, Festo expuso el caso de Pablo ante el rey, diciendo: “Hay un hombre que Félix dejó preso; ¹⁵ sobre el cual, estando yo en Jerusalén, me informaron los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo que se le condenara. ¹⁶ Les respondí que los romanos no acostumbran a entregar a ningún hombre a la muerte antes de que el acusado se haya encontrado cara a cara con los acusadores y haya tenido la oportunidad de defenderse del asunto que se le imputa.

¹⁷ Así pues, cuando se reunieron aquí, no me demoré, sino que al día siguiente me senté en el tribunal y ordené que se trajera al hombre.

¹⁸ Cuando los acusadores se pusieron en pie, no presentaron contra él ninguna acusación de las que yo suponía; ¹⁹ sino que tenían ciertas preguntas contra él sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, que estaba muerto, del que Pablo afirmaba que estaba vivo. ²⁰ Estando perplejo sobre cómo preguntar sobre estas cosas, le pregunté si estaba dispuesto a ir a Jerusalén y ser juzgado allí sobre estos asuntos. ²¹ Pero cuando Pablo apeló a que se le retuviera para

la decisión del emperador, ordené que se le retuviera hasta que pudiera enviarlo al César.”

²² Agripa le dijo a Festo: “Yo también quisiera escuchar a ese hombre”.

“Mañana”, dijo, “lo escucharás”.

²³ Al día siguiente, cuando Agripa y Berenice vinieron con gran pompa, y entraron en el lugar de la audiencia con los comandantes y los principales hombres de la ciudad, por orden de Festo, Pablo fue introducido. ²⁴ Festo dijo: “Rey Agripa, y todos los hombres que están aquí presentes con nosotros, veis a este hombre sobre el cual toda la multitud de los judíos me ha hecho peticiones, tanto en Jerusalén como aquí, clamando que no debe vivir más. ²⁵ Pero cuando comprobé que no había cometido nada digno de muerte, y como él mismo apeló al emperador, decidí enviarlo, ²⁶ de quien no tengo nada seguro que escribir a mi señor. Por eso lo he traído ante ti, y especialmente ante ti, rey Agripa, para que, después de examinarlo, tenga algo que escribir. ²⁷ Porque me parece poco razonable, al enviar a un prisionero, no especificar también los cargos que se le imputan.”

26

¹ Agripa dijo a Pablo: “Puedes hablar por ti mismo”.

Entonces Pablo extendió la mano e hizo su defensa. ² “Me considero feliz, rey Agripa, de poder hacer hoy mi defensa ante ti de todo lo que me acusan los judíos, ³ especialmente porque eres experto en todas las costumbres y

cuestiones que hay entre los judíos. Por eso te ruego que me escuches con paciencia.

⁴ “En efecto, todos los judíos conocen mi modo de vida desde mi juventud, que fue desde el principio entre mi propia nación y en Jerusalén; ⁵ habiéndome conocido desde el principio, si están dispuestos a testificar, que según la secta más estricta de nuestra religión viví como fariseo. ⁶ Ahora estoy aquí para ser juzgado por la esperanza de la promesa hecha por Dios a nuestros padres, ⁷ que nuestras doce tribus, sirviendo fervientemente noche y día, esperan alcanzar. Sobre esta esperanza me acusan los judíos, rey Agripa. ⁸ ¿Por qué se juzga increíble para ti que Dios resucite a los muertos?

⁹ “Yo mismo pensé que debía hacer muchas cosas contrarias al nombre de Jesús de Nazaret. ¹⁰ También hice esto en Jerusalén. Encerré a muchos de los santos en las cárceles, habiendo recibido autoridad de los sumos sacerdotes; y cuando fueron condenados a muerte, di mi voto contra ellos. ¹¹ Castigándolos a menudo en todas las sinagogas, traté de hacerlos blasfemar. Enfurecido en extremo contra ellos, los perseguí hasta en ciudades extranjeras.

¹² “Entonces, mientras viajaba a Damasco con la autoridad y la comisión de los jefes de los sacerdotes, ¹³ al mediodía, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, más brillante que el sol, que me rodeaba a mí y a los que viajaban conmigo. ¹⁴ Cuando todos caímos a tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea: “Saúl,

Saúl, ¿por qué me persigues? Es difícil para ti dar coces contra los agujones’.

¹⁵ “Dije: ‘¿Quién eres, Señor?

“Dijo: ‘Yo soy Jesús, a quien tú persigues.
¹⁶ Pero levántate y ponte en pie, porque para esto me he aparecido a ti: para ponerte como servidor y testigo tanto de las cosas que has visto como de las que te voy a revelar; ¹⁷ para librarte del pueblo y de los gentiles, a quienes te envío, ¹⁸ para abrirles los ojos, a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, para que reciban la remisión de los pecados y la herencia entre los santificados por la fe en mí.’

¹⁹ “Por eso, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial, ²⁰ sino que declaré primero a los de Damasco, a los de Jerusalén y a los de todo el país de Judea, y también a los gentiles, que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. ²¹ Por eso los judíos me apresaron en el templo y trataron de matarme. ²² Por lo tanto, habiendo obtenido la ayuda que viene de Dios, estoy hasta el día de hoy dando testimonio tanto a pequeños como a grandes, no diciendo más que lo que los profetas y Moisés dijeron que sucedería, ²³ cómo el Cristo debía sufrir y cómo, por la resurrección de los muertos, sería el primero en anunciar la luz tanto a este pueblo como a los gentiles.”

²⁴ Mientras hacía su defensa, Festo dijo en voz alta: “¡Pablo, estás loco! Tu gran aprendizaje te está volviendo loco”.

²⁵ Pero él dijo: “No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que declaro audazmente palabras de verdad y razonables. ²⁶ Porque el rey sabe de estas cosas, a quien también hablo libremente. Porque estoy persuadido de que nada de esto se le oculta, pues esto no se ha hecho en un rincón. ²⁷ Rey Agripa, ¿crees en los profetas? Yo sé que tú crees”.

²⁸ Agripa dijo a Pablo: “¿Con un poco de persuasión pretendes hacerme cristiano?”

²⁹ Pablo dijo: “Ruego a Dios que, ya sea con poco o con mucho, no sólo ustedes, sino también todos los que me escuchan hoy, lleguen a ser como yo, excepto estas ataduras.”

³⁰ El rey se levantó con el gobernador y Berenice, y los que estaban sentados con ellos.

³¹ Cuando se retiraron, hablaron entre sí, diciendo: “Este hombre no hace nada digno de muerte ni de prisión.” ³² Agripa dijo a Festo: “Este hombre podría haber sido liberado si no hubiera apelado al César.”

27

¹ Cuando se decidió que nos embarcáramos para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros prisioneros a un centurión llamado Julio, de la banda de Augusto. ² Embarcándonos en una nave de Adramitrio, que se disponía a navegar hacia lugares de la costa de Asia, nos hicimos a la mar, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica. ³ Al día siguiente llegamos en Sidón. Julio trató a Pablo con amabilidad y le dio permiso para ir a ver a sus amigos y

refrescarse. ⁴ Haciéndonos a la mar desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios. ⁵ Después de navegar por el mar que da a Cilicia y Panfilia, llegamos a Myra, ciudad de Licia. ⁶ Allí el centurión encontró una nave de Alejandría que navegaba hacia Italia, y nos subió a bordo. ⁷ Después de haber navegado lentamente durante muchos días y de haber llegado con dificultad frente a Cnidus, ya que el viento no nos permitía avanzar, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmone. ⁸ Navegando con dificultad a lo largo de ella, llegamos a un lugar llamado “Buenos Puertos”, cerca de la ciudad de Lasea.

⁹ Cuando pasó mucho tiempo y el viaje era ya peligroso, porque ya había pasado el Rápido, Pablo los amonestó ¹⁰ y les dijo: “Señores, veo que el viaje será con perjuicio y mucha pérdida, no sólo de la carga y de la nave, sino también de nuestras vidas.” ¹¹ Pero el centurión hizo más caso al patrón y al dueño de la nave que a lo dicho por Pablo. ¹² Como el puerto no era apto para invernar, la mayoría aconsejó hacerse a la mar desde allí, si por algún medio podían llegar a Fénix e invernar allí, que es un puerto de Creta, mirando al suroeste y al noroeste.

¹³ Cuando el viento del sur sopló suavemente, suponiendo que habían conseguido su propósito, levaron anclas y navegaron a lo largo de Creta, cerca de la costa. ¹⁴ Pero al poco tiempo, un viento tempestuoso se abatió desde la orilla, lo que se llama Euroclidón (viento del nordeste). ¹⁵ Cuando la nave quedó atrapada y

no pudo hacer frente al viento, cedimos a éste y fuimos conducidos. ¹⁶ Corriendo a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, pudimos, con dificultad, asegurar el barco. ¹⁷ Después de izarlo, utilizaron cables para ayudar a reforzar el barco. Temiendo encallar en los bancos de arena de Sirte, bajaron el ancla de mar, y así fueron conducidos. ¹⁸ Al día siguiente, mientras trabajábamos intensamente con la tormenta, empezaron a tirar cosas por la borda. ¹⁹ Al tercer día, echaron los aparejos de la nave con sus propias manos. ²⁰ Cuando ni el sol ni las estrellas brillaron sobre nosotros durante muchos días, y no había una pequeña tormenta que nos presionara, se desvaneció toda esperanza de que nos salváramos.

²¹ Cuando llevaban mucho tiempo sin comer, Pablo se levantó en medio de ellos y les dijo: “Señores, deberíais haberme escuchado y no haber zarpado de Creta y haber tenido este perjuicio y pérdida. ²² Ahora os exhorto a que os animéis, pues no habrá pérdida de vidas entre vosotros, sino sólo de la nave. ²³ Porque esta noche ha estado junto a mí un ángel, que pertenece al Dios del que soy y al que sirvo, ²⁴ diciendo: “No temas, Pablo. Debes presentarte ante el César. He aquí que Dios te ha concedido a todos los que navegan contigo.’ ²⁵ Por tanto, señores, ¡ánimense! Porque yo creo en Dios, que será tal como se me ha dicho. ²⁶ Pero debemos encallar en cierta isla”.

²⁷ Pero cuando llegó la decimocuarta noche, mientras íbamos de un lado a otro del mar

Adriático, hacia la medianoche los marineros supusieron que se acercaban a alguna tierra.

²⁸ Tomaron sondeos y encontraron veinte brazas.* Al cabo de un rato, volvieron a sondear y encontraron quince brazas. † ²⁹ Temiendo

encallar en terreno rocoso, soltaron cuatro anclas de la popa y desearon que se hiciera de día.

³⁰ Mientras los marineros intentaban huir de la nave y habían echado la barca al mar, fingiendo que iban a echar las anclas por la proa, ³¹ Pablo dijo al centurión y a los soldados: “Si éstos no se quedan en la nave, no podréis salvaros.”

³² Entonces los soldados cortaron las cuerdas de la barca y la dejaron caer.

³³ Mientras se acercaba el día, Pablo les rogó a todos que tomaran algo de comida, diciendo: “Hoy es el decimocuarto día que esperáis y seguís ayunando, sin haber tomado nada. ³⁴ Por

lo tanto, os ruego que toméis algo de comida, porque esto es para vuestra seguridad, ya que no perecerá ni un pelo de la cabeza de ninguno de vosotros.” ³⁵ Cuando dijo esto y tomó el pan,

dio gracias a Dios en presencia de todos; luego lo partió y comenzó a comer. ³⁶ Entonces todos se animaron y también tomaron comida. ³⁷ En

total éramos doscientas setenta y seis personas en la nave. ³⁸ Cuando hubieron comido bastante, aligeraron la nave, arrojando el trigo al mar.

³⁹ Cuando se hizo de día, no reconocieron la tierra, pero se fijaron en cierta bahía con una playa, y decidieron intentar conducir la nave

* **27:28** 20 brazas = 120 pies = 36,6 metros † **27:28** 15 brazas = 90 pies = 27,4 metros

hasta ella. ⁴⁰ Echando las anclas, las dejaron en el mar, desatando al mismo tiempo los cabos del timón. Levantando el trinquete al viento, se dirigieron a la playa. ⁴¹ Pero al llegar a un lugar donde confluían dos mares, encallaron la nave. La proa golpeó y permaneció inmóvil, pero la popa comenzó a romperse por la violencia de las olas.

⁴² El consejo de los soldados era matar a los prisioneros, para que ninguno de ellos saliera nadando y escapara. ⁴³ Pero el centurión, deseando salvar a Pablo, les impidió su propósito, y ordenó que los que supieran nadar se arrojaran primero por la borda para ir a tierra; ⁴⁴ y que los demás los siguieran, unos en tablas y otros en otras cosas de la nave. Así todos escaparon sanos y salvos a tierra.

28

¹ Cuando hubimos escapado, se *enteraron de que la isla se llamaba Malta. ² Los nativos nos mostraron una amabilidad poco común, pues encendieron un fuego y nos recibieron a todos, a causa de la lluvia presente y del frío. ³ Pero cuando Pablo reunió un manojo de palos y los puso sobre el fuego, una víbora salió a causa del calor y se le prendió en la mano. ⁴ Cuando los nativos vieron la criatura colgando de su mano, se dijeron unos a otros: “Sin duda este hombre es un asesino, al que, aunque ha escapado del mar, la Justicia no ha dejado vivir.” ⁵ Sin embargo, él se sacudió la criatura en el fuego, y no sufrió

* **28:1** NU se lee “nosotros”

ningún daño. ⁶ Pero ellos esperaban que se hubiera hinchado o que hubiera caído muerto de repente, pero cuando observaron durante mucho tiempo y vieron que no le ocurría nada malo, cambiaron de opinión y dijeron que era un dios.

⁷ En la vecindad de aquel lugar había tierras que pertenecían al jefe de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y nos agasajó cortésmente durante tres días. ⁸ El padre de Publio estaba enfermo de fiebre y disentería. Pablo entró en él, oró y, imponiéndole las manos, le sanó. ⁹ Hecho esto, vinieron también los demás enfermos de la isla y se curaron. ¹⁰ También nos honraron con muchos honores; y cuando zarpamos, pusieron a bordo las cosas que necesitábamos.

¹¹ Al cabo de tres meses, zarpamos en una nave de Alejandría que había invernado en la isla, cuyo mascarón de proa era “Los hermanos gemelos”. ¹² Al llegar a Siracusa, permanecemos allí tres días. ¹³ Desde allí dimos la vuelta y llegamos a Rhegium. Al cabo de un día, se levantó un viento del sur, y al segundo día llegamos a Puteoli, ¹⁴ donde encontramos hermanos, †y nos rogaron que nos quedáramos con ellos siete días. Así llegamos a Roma. ¹⁵ Desde allí, los hermanos, al saber de nosotros, salieron a nuestro encuentro hasta el Mercado de Apio y las Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y se animó. ¹⁶ Cuando entramos en Roma, el centurión entregó los prisioneros al capitán de

† **28:14** o, terminación, o fin

la guardia, pero a Pablo se le permitió quedarse solo con el soldado que lo custodiaba.

¹⁷ Al cabo de tres días, Pablo convocó a los jefes de los judíos. Cuando se reunieron, les dijo: “Yo, hermanos, aunque no había hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres, fui entregado prisionero desde Jerusalén en manos de los romanos, ¹⁸ los cuales, después de examinarme, quisieron ponerme en libertad, porque no había en mí ninguna causa de muerte.

¹⁹ Pero cuando los judíos se pronunciaron en contra, me vi obligado a apelar al César, sin tener nada por lo que acusar a mi nación. ²⁰ Por eso pedí verte y hablar contigo. Porque a causa de la esperanza de Israel estoy atado con esta cadena”.

²¹ Le dijeron: “No hemos recibido cartas de Judea acerca de ti, ni ninguno de los hermanos ha venido a informar o a hablar mal de ti. ²² Pero deseamos oír de ti lo que piensas. Porque, en cuanto a esta secta, nos consta que en todas partes se habla mal de ella.”

²³ Cuando le señalaron un día, acudió mucha gente a su alojamiento. Él les explicaba, testificando acerca del Reino de Dios, y persuadiéndolos acerca de Jesús, tanto de la ley de Moisés como de los profetas, desde la mañana hasta la noche. ²⁴ Algunos creyeron lo que se decía, y otros no creyeron. ²⁵ Como no se ponían de acuerdo entre sí, se marchaban después de que Pablo había pronunciado un solo mensaje: “El Espíritu Santo habló correctamente por medio del profeta Isaías a nuestros padres,

²⁶ diciendo,
'Ve a este pueblo y dile,
en la audición, oirás,
pero no lo entenderá de ninguna manera.

Al ver, verás,
pero no percibirá de ninguna manera.

²⁷ Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto
insensible.

Sus oídos oyen con dificultad.

Sus ojos se han cerrado.

No sea que vean con sus ojos,
oigan con sus oídos,
entiendan con el corazón,
y volvería a girar,
entonces yo los sanaría'.

²⁸ "Sabed, pues, que la salvación de Dios es
enviada a las naciones, y ellas escucharán".

²⁹ Cuando dijo estas palabras, los judíos se
marcharon, teniendo una gran disputa entre
ellos.

³⁰ Pablo permaneció dos años enteros en su
propia casa alquilada y recibía a todos los que
venían a él, ³¹ predicando el Reino de Dios y
enseñando las cosas relativas al Señor Jesucristo
con toda valentía, sin obstáculos.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2024-03-28

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 28 Mar 2024 from source files dated 28 Mar 2024

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13